

Leg. 24.
Martin

8.º 55.

1

Principe.

La Presumida,
y la Hermosa.

Comedia en 3.

Actos

Ap. 20 20

Tea 1-55-12, a 2

1823

Dn. Juan Carretero 1^o
 Dn. Diego Sivi 2^o
 Dn. Gaspar Alcazar 3^o
 Dn. Carlos ~~Juan~~ ~~Gertrud~~ Rubio
 Chacabate Guzman 4^o
 Leonor Agustina 5^a
 Violante Antera Entera
 Elena -- Gertrudis 6^a
 Ines -- -- Cabo 7^a
 Dn. Pedro Fabiani 8^a
 Escribano -- -- Morales
 Alguaciles -- --
 Criados -- --
~~criados~~
 Calle corta
 Salon corto
 Calle y N^o

5ⁿ
 20
 30
 40
 50

COMEDIA FAMOSA.
LA PRESUMIDA,
Y LA HERMOSA.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Juan, Galán. *Palma* Doña Leonor, Dama. *Palma* Don Octavio, *Diego*
Don Diego, Galán. *Palma* Doña Violante, Dama. *Palma* Dos Alguaciles.
Don Gaspar, Galán. *Palma* Elena, Graciosa. *Palma* Un Escribano. *Palma*
Don Carlos, Galán. *Palma* Andrés, Gracioso. *Palma* Criados. *Palma*
Chocolate, Gracioso. *Palma* Don Pedro Peralta, Barba. *Palma* Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego, y Don Octavio.

Octavio. **G**racias à los Cielos doy
de veros, señor Don Diego,
en Napoles, libre ya
del pesado cautiverio,
que en Africa haveis tenido.

Diego. Señor Octavio, confieso
que la libertad que gozo,
à vos, señor, os la debo.
Passe de Flandes à Italia,
lleguè à Barcelona, à tiempo
que se partia una Nave
Flamenca al dicho Puerto
de San Lucar: embarquè
con algunos pasajeros;
y despues de haver pasado
el Golfo siempre sobervio
de Leon, antes de entrar
en el peligroso estrecho
de Gibraltar, dos Cosarios
(no sin daño) nos rindieron,
y nos llevaron cautivos.
Yo os escribi de Marruecos
mi desgracia; pero vos,

como tan gran Cavallero,
embiasteis mi rescate,
con tan prevenido ingenio,
que vino à lograr la vida,
segura de tanto riesgo,
su libertad deseada.

Octavio. Yo cumpli con lo que debo
à vuestra casa, pues fui
en Flandes de Don Guillermo,
vuestro tio, grande amigo.

Diego. Ya sabeis, como yo tengo
mi mayorazgo en Sevilla,
mis hermanas, y mis deudos,
à quien no conozco, pues
fali de allà muy pequeño.

Octavio. Y quando os quereis partir
para España? *Diego.* Lo primero
que debo hacer, pues fue voto
que hice en mi cautiverio,
es el ir à Santiago
de Galicia, con intento
de no escribir à mi casa
la desgracia, que me dieron
mis travesuras, de quien

tan arrepentido vengo.

Octav. El ir à cumplir el voto, fuera de ser un precepto tan justo, me ha parecido digna accion de vuestro pecho; pero el dexar de escribir à vuestra casa, no apruebo.

Diego. No quiero darles pesar con contarles mis sucesos, fuera del cuidado grande, que tendràn todo este tiempo, que yo tardarè en llegar.

Octav. Pues entre tanto, Don Diego, que hay embarcacion segura para España, mis afectos pagaràn alguna parte de la obligacion que os tengo, vereis esta gran Ciudad, à quien los antiguos dieron nombre de Augusta, pues es la Dama del Universo.

Diego. Siempre fue Napoles Reyna de las Ciudades, pues vemos, que no hay en toda Europa sitio mas hermoso, y bello.

Octav. Aunque no es capàz mi casa de huesped tan noble, os ruego, que supla la voluntad, como cuerdo, mis defectos.

Diego. Teneisme tan obligado, que siempre dirè, que os debo la vida. *Octav.* Ya estàn de mas, Don Diego, los cumplimientos.

Diego. No son, sino obligaciones forzosas. *Octav.* Guardeos el Cielo.

Vanse, y salen Don Juan, y Chocolate, Gracioso, de Soldados.

Juan. Dos horas hà que te espero.

Chocol. Essas hà, que me he tardado.

Juan. Y vienes bien informado de la Dama por quien muero?

Chocol. Señor, si te has de morir de no poderla alcanzar, bien te puedes confesar.

Juan. Què dices? *Chocol.* Què he de decir? Ocho dias hà, señor, que de Flandes has llegado, y ya estás enamorado?

Juan. No tiene tiempo el Amor.

Chocol. Como no soy conocido, à cierto amigo encontrè, que oy de Sevilla se fue; y vengo, de lo que he oido, admirado, y con razon.

Juan. Què te dixo? acaba, di. *Chocol.* Quieres que lo diga? *Juan.* Si.

Chocol. Pues oye con atencion.

Doña Leonor de Guzmàn, que así dicen que se llama la que pretendes; es Dama, pero Dama sin Galàn.

Tiene de renta segura, por los dias de su cara, si el tiempo no lo cobràra, dos ducados de hermosura.

Es de superior esfera; y aunque muy devota, trata con una, y otra Beata, nunca ha admitido tercera.

Si con Damas de gran nombre juega por conversacion, ha de ser con condicion, que no han de jugar al hombre.

Lllamanla la Presumida, y algunos la Recoleta; tiene tanto de discreta, como de bien entendida.

Si la hablan, con razon, de que ha de tomar estado, en nombrandole al velado, le dà mal de corazon.

Tiene de dote contados, por caja del testamento, sospecho que no te miento, sus quarenta mil ducados.

Desde que murió su tia, que fue una santa muger, dice que Monja ha de ser, y nunca llega este dia.

Doña Violante su hermana, echa por otro camino; pues con un rostro divino, se precia de mas humana.

Dàle notable disgusto, quando la dicen zelosa, que su hermana es mas hermosa, es loca de lindo gusto.

Y porque mejor se crea

su

tu locura singular,
estuvo para olear,
porque la llamaron fea.

Juan. Què dices? *Chocol.* Lo mejor falta
de decir, si, vive Dios,
que son hermanas las dos
de Don Diego de Peralta,
y Guzmàn. *Juan.* El que salió,
quando nosotros partimos
de Barcelona, y supimos,
que el Moro le cautivò?

Chocol. El mismo. *Juan.* No hallo reparo
para aliviar mi dolor,
que adoro à Doña Leonor.

Chocol. Señor mio, hablemos claro:
los dos estamos sin blanca,
y presumir, que podemos
ponernos oy un vestido,
comprar la media de pelo,
comer, y galantear,
y esto sin tener dinero,
no es posible. *Juan.* Chocolate,
paciencia, pues no hay remedio.

Chocol. Paciencia? Cuerpo de Christo:
si nos estamos muriendo
de hambre todos los dias.

Juan. Por mis servicios, sospecho,
que presto me haràn merced.

Chocol. Y hasta que llegue esse tiempo,
què hemos de comer? zarazas?

Juan. Pues què arbitrio, ò què remedio
nos puede dàr la fortuna?

Chocol. El que yo elegido tengo.

Juan. Serà como tuyo, di.

Chocol. No ès muy malo; estame atento,
porque importa à la maraña.

Ya sabes, que està Don Diego,
hermano de estas señoras,
cautivo; doyle por muerto:
sabes tambien, que fue à Flandes
de siete años, poco menos;
que se criò en el País,
y que en veinte años no ha buuelto
à su casa; que las dos
hermanas nunca le vieron,
porque quedaron muy niñas;
que yo, señor, le parezco,
fino en el brio, en el talle,
y en el poco entendimiento;

que à mi nadie me conoce
en Sevilla; que tenemos
noticia de su linage,
y de todos los sucesos,
que en Flandes le han sucedido;
que nunca escribiò à sus deudos,
ni à sus hermanas, por ser
loco, atrevido, y sobervio:
sabes que esto es verdad?

Juan. Si; prosigue. *Chocol.* Estame atento:
el Don Diego, no es hermano
de Doña Leonor? *Juan.* Es cierto.

Chocol. No dices, que estàs prendado
de Leonor? *Juan.* Tambien es cierto.

Chocol. Pues, señor, yo he de fingirme,
que soy su hermano Don Diego,
que vengo aora de Flandes.

Juan. Y dime, si viene luego
la nueva, que està cautivo,
no se deshace el enredo?

Chocol. Y de aqui allà, señor mio,
no tendrèmos el sustento
seguro? Podrà quitarnos
la gala, el vestido, el juego,
el regalo, y la comida,
el gusto, ni el galantèo,
todo el poder del gran Turco?

Juan. Y si viniere Don Diego?

Chocol. Si viniere, claro està,
que tù no corres el riesgo,
fino yo, porque es forzoso,
que te cafes al momento
con una de sus hermanas.

Juan. Arrojarle à tal empeño,
como entrar en una casa
principal, con nombre ageno,
mas es locura, que amor.

Chocol. Siempre los que son discretos,
atropellan imposibles.

Juan. No es justo, con mal exemplo,
introducir un engaño
contra el honor de Don Diego.

Chocol. Si tù pretendes casarte
con Leonor, dime, què duelo
no satisface, señor,
un honrado casamiento?
O tienes amor, ò no:
si le tienes, ya sabemos,
que se transforma el amante

Juan
Gia, que
y la
con pap.

A 2

en muy distintos fúgetos,
 por conseguir solamente
 el logro de sus desvelos.
 A tí, ni à mí, claro está,
 en esta Ciudad, es cierto,
 no nos conocen: pues què
 puedes temer, si yo quedo
 por autor de aqueste engaño?
Juan. Y no supiste, què deudo
 riene mas cercano? **Chocol.** Si,
 su tío el señor Don Pedro
 de Peralta; mas no vive
 en ellas, pero sospecho,
 que vive en su misma casa.
Juan. Digo, que el consejo acepto,
 solo por ver à Leonor.
Chocol. Dirè, Don Juan, que te debo
 obligaciones de amigo;
 que te traje con intento
 de que fueses mi cuñado;
 que has de ir à la Corte luego,
 y que has de bolver, sin duda,
 con un Avito en los pechos:
 què te parece? **Juan.** Que solo
 tu agudo, y sutil ingenio,
 trazar pudiera en abono
 de la pretension, que tengo,
 arbitrio tan acertado.
Chocol. El vestido que en Toledo
 te hiciste de Capitan,
 me he de vestir; vamos luego.
Juan. Ayude Amor, ^{en tal lugar}
 mi amoroso pensamiento. *Vanse.*
Salen Doña Leonor leyendo un papel, Doña
 Violante, Inès, y Elena, Criadas.
Lee Leonor. Mi bien, aunque Doña Leo-
 nor tu hermana se oponga à nuestras
 finezas:-
 Què es esto, Doña Violante?
 buenas tus locuras van.
Viol. Es un papel de un Galàn.
Leon. De un Galàn? **Viol.** Passa adelante.
Lee Leon. Yo, prendado de tu divina
 hermosura, pues no solo eres la Venus
 de Andalucía, sino la deidad del orbe:-
 No te caés muerta, Violante,
 de lisonja tan odiosa?
Viol. Si Dios me hizo tan hermosa,
 què he de hacer? passa adelante.

Lee Leon. Despues de sacrificar mi amor
 en las aras de tu voluntad, mi cora-
 zon rendido, que arde Fenix, y refuci-
 ta al calor de tu celestial hermosura:-
 De infamia tan vergonzosa,
 què diràs entre las dos?
Viol. Que doy mil gracias à Dios
 de que me hizo tan hermosa.
Leon. Rasgo el papel: què locura!
 hay mayor atrevimiento!
 tù tienes tal pensamiento?
Viol. Si, porque tengo hermosura.
Leon. Quemar quisiera el papel
 en el fuego de tu pecho.
Viol. Pobre papel, que te han hecho
 pedazos por ser infiel!
Leon. Que una muger principal
 quiera à un hombre sin desdèn!
Viol. Pues à quien me quiere bien,
 quieres què le quiera mal!
Leon. Què es querer? Viven los Cielos,
 que si algun hombre intentàra
 quererme, que le matàra.
Viol. Yo tambien, dandome zelos.
Leon. Las discretas, no rendimos
 nuestro corazon prudente
 à tan liviano accidente,
 porque con honra nacimos.
 El Adonis mas fiel,
 aunque mas amante fuera
 de si mismo, se atreviera
 à escribirme à mí un papel?
 Yo tan docil condicion?
 Yo finezas amorosas?
Viol. Solmos ser las hermosas
 muy tiernas de corazon.
Leon. Tù hermosa? por indiscreta
 te esculo essa necedad.
Viol. Si niegas essa verdad,
 negaràs que eres discreta.
Leon. Así viniera mi hermano
 de Flandes, para domar
 tu vanidad singular.
Viol. Si èl viniera, caso es llano;
 que me casàra al momento.
Leon. Casarte quieres? *Viol.* Señora,
 en esto estamos aora?
Leon. Pues no tienes un Convento,
 donde estaremos las dos?

Viol.

Viol.
 Leon.
 Viol.
 Te
 Elena
 un
 Inès.
 pa
 est
 Saca
 Leon.
 lo
 Viol.
 el
 Leon.
 qu
 El
 au
 de
 à
 Jefe
 Leon.
 Viol.
 Leon.
 Lee V
 los
 cio
 en
 dia
 à la
 Leon.
 esse
 que
 Leon.
 Lee V
 vad
 Leon.
 Viol. A
 tu
 Leon.
 Lee V
 cia
 Leon.
 para
 dan
 har
 Viol. N

Viol. Si, Leonor, mejor seria.

Leon. No irás en mi compañía?

Viol. En dandome esposo, à Dios:

Te dió esse papel Elena?

Elena. Delante de mi señora,
un Páge le trajo aora.

Inés. Pues esso te causa pena?

para tu hermana me dió
este papel Don Gaspar.

Saca un papel, y se lo dà à Violante.

Leon. Para mi? *Inés.* No hay que dudar,
lo que te digo passò.

Viol. Pues rù mi papel oiste,
el tuyo quiero leer.

Leon. Luego llegas à creer,
que es para mi? *Viol.* Lindo chiste:

El Adonis mas fiel,

aunque mas amante fuera

de si mismo, se atreviera

à escribirme à mi un papel?

Jesus! ni por pensamiento.

Leon. De pesar no estoy en mi.

Viol. El tal papel dice así.

Leon. Hay tan ciego arrojamiento!

Lee Viol. La elocuencia con que exprimis
los divinos conceptos de vuestro ju-
icio, ha rendido el mejor espiritu, que
en la classe del tercer Planeta ha estu-
diado, ò por mejor decir, se ha opuesto
à la Catedra del mas rendido Adonis:-

Leon. Què lees? rasga, Violante,
esse papel. *Viol.* No es razon,
que alaba tu discrecion.

Leon. Dices bien; passa adelante.

Lee Viol. Yo, discretissima Leonor, lle-
vado de la elevacion de vuestro divi-
ingenio, pretendo:-

Leon. Què pretende esse ignorante?

Viol. Alabar, como prudente,
tu discrecion eminente.

Leon. Dices bien; passa adelante.

Lee Viol. Digo, que si vos me dais licen-
cia, para que en dicho so Himeneo:-

Leon. Yo Himeneo? lindos lazos,
para quien libre se siente:
dame el papel elocuente,
harèle dos mil pedazos.

Toma el papel, y se rasga.

Viol. No es la venganza perfecta:

acabale de rasgar.

Leon. Algo le he de perdonar,
porque me llama discreta.

Elena. Tu tio viene, señora.

Sale Don Pedro Peralta, Barba.

Pedro. Bien puedo con tales nuevas;
sobrinas, pedid albricias
à vuestra justa obediencia.

Leon. De què, señor?

Pedro. Vuestro hermano
llegò aora de Brusselas:

preguntaba à los vecinos

por la casa; pero apenas

le vi, quando el corazon

conociò su sangre mesma.

Viol. Viene bueno?

Pedro. Como un Marte;

en fin, criado en la guerra:

un valiente Capitan

le acompaña; mas ya llegan.

Salen Don Juan, y Chocolate de Soldados,
como que vienen de camino, y vanse
Inés, y Elena.

Juan. Bizarrías cortesanas

has de usar. *Chocol.* No seas cansado.

Gracias à Dios, que he llegado

à vista de dos hermanas!

Ea, adivine constante

vuestros nombres el amor;

èsta es mi hermana Leonor,

y èsta mi hermana Violante.

Leon. Del alma, y la voluntad,
son estos tiernos abrazos. *Abrazante.*

Chocol. Que son estos lazos, lazos
de nuestra santa hermandad.

Viol. Celèbre Amor este dia.

Leon. Bien de los limites passa.

Chocol. Llegad, Don Juan, que esta casa
es tan vuestra, como mia.

Hermanas, reconoced

al Capitan Arellano

por mi amigo, y mas que hermano

Juan. Por criado me tened

de esta casa, pues lo soy

de Don Diego; y si merezco

la voluntad, que os ofrezco,

dispuesto à seguir estoy

el norte, que me ha traído

à puerto tan venturoso.

Leon.

Leon. De afecto tan primoroso,
 quedará reconocido
 el nuestro, y tan obligado
 à serviros, como es justo.

Viol. No me dà Don Juan disgusto: *ap.*
 no vi tan galàn Soldado. *Sientanse.*

Chocol. Tio, y señor; el Don Juan
 es, y fue de los primeros
 Noblíssimos Cavalleros,
 que descendieron de Adàn.

Pedro. Yo lo creo. *Chocol.* En la batalla
 de Recroy, matò en tres mcses,
 mas de tres mil Escoceses,
 trépano por la muralla.

Leon. Viene mi hermano Don Diego,
 Dios le guarde, muy galàn.

Viol. Y de su valor, la fama
 à voces diciendo està,
 lo mucho que ha ennoblecido
 nuestra sangre. *Chocol.* Don Julian
 nuestro padre, que Dios haya,
 de siete años, poco mas,
 me embiò con Don Guillermo,
 de la Casa de Guzmàn,
 deudo nuestro, à vèr à Flandes:
 mas bien me puedo alabar,
 que en veiate años, y tres dias,
 que servi à su Magestad,
 he muerto, segun la cuenta,
 que mis hermanas veràn
 (porque con cuenta, y razon
 debe un Soldado matar)
 veinte y dos mil y doscientos
 Lutheranos; y es cabal
 la cuenta, que en años veinte
 dias solares havrà
 siete mil y quatrocientos;
 que ajustado à lo mortal,
 me ha salido cada dia
 de los que he vivido allà,
 sin contar los desafios,
 à tres Hereges, y mas.

Pedro. Gran valor! *Chocol.* Es increíble!
 ois, amigo Don Juan,
 os acordais, quando fuimos
 al Castillo de Bredà
 con un Tercio de Canarios,
 un Bernardo cada qual,
 y que los dos degollamos

(no se viò tal degollar!)
 mil cabezas Calvinistas?

Juan. Si; pero no os acordais
 de siete heridas mortales,
 que nos dieron al baxar?

Chocol. Si me acuerdo: aqui en el pecho
 las cicatrices estàn:
 quieren verlas mis hermanas?

Leon. No, Don Diego, que nos dà
 pesadumbre solo oirlo.

Chocol. Estas son flores: allà
 en Manilas me tiraron,
 quando era ya Capitan
 de Infanteria seis balas
 todas juntas à la par,
 y me abrieron en el pecho,
 sin mentir:- *Leon.* No digas mas,
 que nos tiembla el corazon.

Chocol. Fue la herida criminal;
 un tiro de Artilleria
 no la pudiera tapar.

Pedro. Mi sobrino està tentado *ap.*
 del delirio Militar,
 però de su arrojamiento,
 locura, y terroidad,
 noticia nos diò la fama:
 conviene disimular.

Chocol. Su Magestad, que Dios guarde,
 hizo merced à Don Juan
 de un Avito de Santiago,
 y à mi, merced singular,
 con uno de Calatrava
 sospecho que me honrarà:
 però dexando la guerra,
 y tratando de la paz,
 en què estado està mi hacienda,
 y la vuestra? *Leon.* Eflo dirà
 mi tio, como tutor.

Pedro. Tres mil ducados, y mas,
 renta vuestro mayorazgo;
 y mis sobrinas tendrán,
 con su dote, poco menos.

Chocol. Es necesario casar
 à las dos muy altamente.

Leon. Con mi hermana haveis de hablar,
 que yo he de ser Religiosa.

Chocol. Haviendo auxilio eficaz,
 no hay generacion que valga:
 casarè, no hay que dudar,

(La Guada) *(P. Ordo)*

De Don Fernando de Zarate.

213 9

à Violante de mi mano.

Viol. Dios os guarde : si à Don Juan *ap.*
ha elegido , foy dichosa.

Chocol. Mi ropa viene por Mar,
donde os traigo mil regalos
del Pais , presto vendrà:
traigo catorce escritorios
de la India , cosa Real !
de la China traigo seis,
nueve colchas del Catay,
doce alfombras de Turquia,
veinte cates de coral,
sin otras cosas curiosas.

Leon. Mil años , señor , vivais,
para que honreis vuestra sangre.

Levantanse.

Pedro. Entraos luego à descansar,
que bien lo haveis menester.

Chocol. Lo primero , y principal,
porque venimos cansados,
es que nos den de cenar,
luego hablaremos de espacio;
y aposentese Don Juan
en mi quarto , que à los dos
govierna una voluntad.

Leon. D. Diego , hermano , escuchadme:
en esta casa jamàs,
ni aun la sombra de varon,
se opuso à mi honestidad:
el honor es delicado.

*Habla Chocolate con Leonor , y Don Juan
aparte con Violante.*

Chocol. Hermana , no digais mas:
yo traje à Don Juan de Flandes,
esta es segura verdad,
para casarle con vos:
pero supuesto , que estais
con proposito de ser
Religiosa , no hay que hablar;
le casarè con Violante,
y de esta suerte no havrà
escrupulo en el honor.

Leon. Quereis casar à Don Juan
con mi hermana ? *Chocol.* Si , Leonor:
(ya se empieza à dispartar) *ap.*
si vos le quereis :- *Leon.* Jesus !
muy bien empleado està,
pues vos lo haveis elegido,
con Violante el Capitan.

Chocol. Si estarà bien empleado;
es Cavallero Don Juan
de los mas encopetados,
que ha tenido su lugar:
valiente , como Bernardo,
y como Adonis , galàn:
miraos en ello , que yo,
hasta que vos me digais,
que no le admitis por novio,
no me pienso declarar.

Leon. Pues èl habla con mi hermana,
no le ha parecido mal.

Chocol. Ya van picando los zelos: *ap.*
Deteneos , escuchad;
esso no importa , que yo
sè que os tiene voluntad;
porque la fama le ha dicho,
que en toda España no hay
Dama mas bien entendida.

Leon. Este titulo me dan,
aunque yo , gracias à Dios,
passe por essa verdad
con muchissima cordura.

Chocol. Sois cuerda , prudente andais:
pero à fe de Cavallero
(que es quanto puedo jurar)
que dicen , que sabeis tanto
como la Reyna Sabà.

Juan. Hermosissima Violante,
la belleza celestial
de vuestros divinos ojos,
es de las almas imàn:
la fama dice , que sois
(corta anduvo) la deidad
de toda la Andalucia.

Viol. Este titulo me dan;
pero no se desvanece
mi belleza natural.

Sale Inès , y habla aparte con Violante.

Inès. Oye , señora , repara,
que en el quarto , que le dan
à tu hermano , està Don Carlos,
que por fuerza quiso entrar
à verte. *Viol.* Què necio amante !
Inès , mi hermano à Don Juan
pretende casar conmigo:
dile à Don Carlos , que ya
no foy mia ; pues Don Diego
govierna mi voluntad:

Comedia de Don Juan
La Presumida, y la Hermosa.

facale del quarto, Inès.

Inès. Cómo le puedo facar sin passar por esta quadra?

gta
~~Sale Elena, y habla con Leonor aparte, y~~

~~Chocolate con D. Pedro, y D. Juan.~~

Elena. Advierte, que Don Gaspar te està rondando la calle, tan necio, como galàn.

Leon. Bueno es effo, quando yo, por no quererme casar, al Capitan de Arellano desprecio. Elena. Pues haces mal, què es bizarro Cavallero.

Leon. El le muestra voluntad à mi hermana, y las discretas, no violentamos jamàs la inclinacion de los Astros.

Viol. Dile, que se puede entrar en la quadra antecedente: y quando salga Don Juan, mi hermano de la fuya, Carlos salirse podrá al Jardin: repara, Inès, en el peligro en que està mi honor. *Vanse las Damas.*

Pedro. Parece bien: vamos, Don Diego. *Vase.*

Chocol. Don Juan, perdonad el hospedage, que esta casa, claro està (como os he dicho) es tan vuestra, como mia, esto es verdad.

Juan. Què dixo Doña Leonor?

Chocol. Trata tù de enamorar à Violante, porque importa, y dexame lo demàs. *Vanse.*

HH
~~Salen Inès, y Don Carlos.~~
Inès. Como su hermano ha venido de Brusselas, corre aora gran peligro mi señora, si te halla aqui. Carlos. Necio he sido en tan ciego arrojamiento; pero à Violante he de hablar, supuesto que pude entrar, aunque aventure mi intento.

Inès. A este quarto viene aora el Capitan Arellano, y Don Diego. Carlos. Caso es llano, que mi sentimiento ignora:

y pues peligra el honor de Violante, remediemos luego este daño. Inès. No demos sospechas à mi señor:

retirate, por tu vida, à essa quadra. Carlos. Yo me allano: què Capitan Arellano es este? Inès. Linda partida: son zelos? El tal Don Juan se ha de casar: - Carlos. Què rigor!

con quièn? Inès. Con Doña Leonor: retirete, que ya està en la ante-sala. Carlos. Està bien: mira, que te aguardo. Inès. A Dios.

Vase, y esconde se Don Carlos, y salen Don Juan, Chocolate, y Elena con luz.

Elena. En esta quadra los dos estarèis, y el parabien os doy de que hayais negado con salud. Chocol. Doymele à mi, de verme, Elena, que en ti he de librar mi cuidado.

Elena. En mi? Chocol. Si.

Elena. Descanse aora.

Chocol. La libranza no te agrada? facarète de criada, por vida de tu señora: sabes tù, que iguala Amor los mas distintos extremos?

Elena. Ya lo sè. Chocol. Luego hablarèmos.

Elena. Luego usted me tiene amor?

Chocol. Si te tengo amor? seràs Doña Elvira, y Doña Sol, si, por la fè de Español.

Elena. O què gracia! Juan. Necio estas.

Chocol. Necio? lindo desvario.

Juan. Tù eres loco, sin remedio.

Chocol. No buscas tù tu remedio? dexame buscar el mio. Suena Musica.

Musica junto à la reja? pues no me la dan à mi.

Juan. Mata la luz, porque asì lo sabrèmos. Chocol. Ya se quexa el aire, que le han herido Mata la luz.

las cuerdas del instrumento.

Juan. Cantarà, con el tormento, su culpa: aplica el oido.

Musica. Si por discreta os adoro,

cesse, mi bien, el rigor,
y logrese la esperanza,
quando no la posesion.

Chocol. Digo, señor, esta letra
se canta à Doña Leonor?

Juan. Pues esto dudas? *Chocol.* Pregunto.
Afomase Don Gaspar à la reja.

Gasp. Digo, Elena. *Juan.* Muerto soy!
Chocol. Quièn es? *Finge la voz.*

Gasp. Don Gaspar. *Chocol.* Què quieres?
Gasp. Podrè aliviar mi pasiòn?

podrè hablar à tu señora?
Chocol. Ha venido mi señor.

Gasp. Què señor? dime. *Chocol.* D. Diego
su hermano; no es tiempo: à Dios.

Gasp. Podrè tener esperanza
de mi justa pretension?

Chocol. Si, Don Gaspar. *Juan.* Effeno dices?
Gasp. Dichoso serà mi amor:

toma esta cadena, Elena. *Dafela.*
Chocol. Don Gaspar, tu esclava soy:

Oyes, mi amo ha traído
un Capitan, un Leon
de los Países de Flandes,
para que le de à Leonor
la mano; pero no importa;
que yo de por medio estoy,
no hay que temer. *Gasp.* Yo lo creo.

Chocol. Don Gaspar, à Dios.
Gasp. A Dios. *Vase.*

Chocol. Ya va libre, y sin cadena.
Juan. Bien su pasiòn declaró:
à Doña Leonor pretende.

Chocol. Mis hermanas en rigor
deben de ser unas fantás.

Gasp. Don Carlos tentando.
Juan. Inès mucho se tardò,
pues la *luz* està sin luz:

D. Diego, y D. Juan: *Chocol.* Señor,
pássos siento. *Carlos.* Se hayrán ido
à hablar à Doña Leonor;

pero ruido siento: Inès,
eres tú? *Chocol.* Quièn es? *Finge la voz.*

Carlos. Yo soy
Don Carlos, no me conoces?

Podrè, dime (què rigor!)
hablar à Doña Violante?

Chocol. Don Carlos, pienso que no.
Carlos. Está con ella Don Juan

de Arellano? *Chocol.* Si señor,
hablando con ella queda:
no hay que temer, que Leonor
casa con el Capitan.

Carlos. Buenas nuevas te de Dios:
toma, Inès, este diamante.

Chocol. Vete luego, que el honor
de mi ama: - *Carlos.* Ya te entiendo:
Dios te guarde. *Vase.*

Chocol. Ya son dos
los Galanes: mis hermanas,

segun voy viendo, señor,
deben de ser unas fantás:
Jesus, y què perdicion!
Pero diamante, y cadena
se dexaron. *Juan.* Si Leonor
quiere à Don Gaspar! *Chocol.* No oiste,
quando la musica diò,
que se lamentaba el pobre
de su desdèn, y rigor?

Pero mis hermanas vienen:
ola, la luz se apagò, *Dà voces.*
no hay quien la venga à encender?
Veme à la mano, señor,
porque importa. *Juan.* Ya te entiendo.

Chocol. Don Juan, con el pundonor,
no hay hermandad, ni demonio.

Juan. Sossegaos, Don Diego. *Chocol.* Yo
sossegarme? vive Christo,
que mi honra es como el Sol;
y que si tuviere mancha,
que la he de dar un jabon.

*Salen Doña Leonor, Doña Violante, Inès,
y Elena con una luz.*

Leon. D. Diego, hermano, què es esto?
Chocol. Què ha de ser, Doña Leonor?

musicas à vuestra reja?
entre versos andais vos,

dando pássos de garganta
à un barbaro Ruiseñor?

à vos os cantan romances?
Mas romances tengo yo,

que lenguas un Calepino;
y el infame que cantò,

por la solfa de un Poeta,
la letrilla, vive Dios,

que le he de sacar el alma,
que os pretende dar à vos.

Juan. Don Diego: -

B

Chocol.

Chocol. Don Juan, dexadme:
 cómo es esto? linda flor!
 quando entendí, que tenia
 passada por un crisol
 mi honra, está de esta suerte?
 Galanteos? esso no:
 por vida de treinta calvos,
 que yo coja la ocasion
 de los cabellos, y arrastre
 con ella:- *Leon.* Sin alma esto y! *ap.*
 Don Diego, mi gravedad,
 mi prudencia, y discrecion,
 son los polos de mi sangre,
 los exes de mi valor,
 los atlantes de mi fama,
 y luces de mi opinion:
 mi científica cordura
 amplifica mi candor;
 y à los vulgares conceptos;
 el ente de mi razon
 no se inclina, porque tengo
 ideas, que en el fulgor
 de mi espíritu producen
 luces si tinieblas no.
 Siento, que el señor Don Juan
 oiga razones, que son
 tan ajenas, del que siempre
 obtenté sagrado honor.
 Si algun amante grosero
 en esta reja cantò
 à mi discrecion conceptos,
 no tengo la culpa yo;
 lo discreto no se hereda.
 Y si este divino don
 me diò el Cielo, el ser discreta,
 con angelico primor,
 no es culpa, merito si:
 y estas palabras, no son,
 ni se dicen (claro está)
 à mugeres como yo;
 pero quien nace discreta,
 y cuerda, como yo soy,
 no ha de: hacer caso jamàs
 de un grosero, como vos. *Vase.*

Chocol. Esso dices? *Viol.* Deteneos:
 mi hermana Doña Leonor:-
Chocol. Què Leonor? *Violante,* basta:
 lindas piezas sois las dos.
Viol. Yo, señor:-

Chocol. Si: vive Christo,
 que eche por esse balcon
 à Don Carlos vuestro amante;
 que el mismo me confesò,
 que erais su Dama.

Viol. Què escucho! *ap.*

Chocol. Y à no pedirme perdon
 de rodillas, le matara:
 y si supiera, que vos
 le franqueabais la puerta,
 os sacara el corazon.

Juan. Amigo, mirad:- *Chocol.* Dexadme:
 quereis que consienta yo
 à dos hermanas, que tengo,
 que se anden de flor en flor?
 por vida de treinta castres:-

Viol. Mi pretension acabo: *ap.*

Don Juan lo escucha, y yo muero:
 bolvamos por mi opinion.
 Don Diego, mi celebrada
 hermosura, nunca diò
 al Adonis mas perfecto,
 el mas licito favor.

Mi belleza está tan hecha
 à matar de fino amor
 à los hombres, que pudiera
 poner su heroico blason
 en el Templo del que llaman
 los amantes, ciego Dios.
 Si Don Carlos sin decoro
 à esta casa se atreviò,
 yo no lo sè, mi desdèn
 seria quien le matò.

Reportaos en las palabras,
 porque al rayo de este Sol,
 no hay Narciso que se oponga:
 pues de solo un resplandor,
 he abrasado mas Faetontes,
 que haveis con la espada vos
 muerto en Flandes, que mis ojos;
 si son milagros de amor,
 son basiliscos, que matan
 con rayos de dos en dos. *Vase.*

Chocol. Por vida de:- *Juan.* Quedo, basta.

Inés. Doña Violante, señor,
 mi señora:- *Chocol.* Què decís?

Elena. Que ella, y mi señora, son:-

Chocol. Dos Damas, con dos terceras
 lindas partidas, por Dios.

Elena.

Elena. Ven, Inès. Inès. Vamos, Elena.

Elena. O que lindo celador nos ha venido de Flandes! Vanse.

Juan. Reportaos.

Chocol. Què lindo humor! Dexame, Don Juan, à mi, que han de andar como un reloj mis hermanas; ò por vida del alma que me pariò, y del padre que me hizo, que las ponga yo à las dos, como à las hijas del Cid los Condes de Carrion.

FORN...
Salen Elena, y un Criado.

Elena. Don Diego mi señor, sale à esta quadra, y gustará, porque se viene vistiendo, de un tono nuevo.

Sale Chocolate vistiendo.

Chocol. Cantad.

Musica. Siempre que sales, Marica, te pones muy de rebuelta, en tu casa la balona, y en otra parte las bueltas.

Chocol. Espada, y capa: cantad, y sea al pie de la letra.

Musica. De puro honesta, no dices, que fuera venir muy necia con el manto destapada, sin encubrir tu belleza.

Chocol. Dice Marica muy bien; que una muger, si es doncella, siempre ha de venir tapada, y sino digalo Elena.

Elena. Jesus! quando vengo yo, si tapada no viniera, se me cayera la cara en la calle de verguenza.

Chocol. Ea, denles en mi nombre chocolate, que refresca à todas horas, y endulza la garganta Filomena: y llevense de camino Dale un bolsillo. estos pesos, que me pesa de que no sean doblones

de à ocho. Criado. Fenix te veas, que de sus propias cenizas vive, y muere. Chocol. Sois Poeta?

Criado. Si señor.

Chocol. Y el Ave Fenix, en que figon, ò dispensa se vende? Criado. Solo en Arabia dicen, señor, que se quema.

Chocol. Haveis visto el Basilisco?

Criado. Ni quiera Dios, que lo vea.

Chocol. Ni el Unicornio tampoco!

Criado. No señor.

Chocol. Sois una bestia:

ni el Pelicano, aquel Ave, que de morcillas sustenta sus hijos? Criado. Nunca le vi.

Chocol. Todos dan esta respuesta:

Yo metiera en una jaula dos legiones de Poetas, hasta tanto, que en España essas Aves parecieran; porque nos tienen quebradas, y rompidas las cabezas con todas ellas: y yo,

à quien no clavo las muelas, no digo conceptos nunca.

Criado. Dices bien. Chocol. Id norabuena,

y no me alabeis jamás,

sino gallinas, terneras,

fayfanes, y sobre todo,

el animal de Guineà,

que es Fenix Algarrobillas,

que se chamusca, y se quema,

y refucita à menudo

à un Christiano, y le sustenta.

Criado. Està bien.

Chocol. Elena mía?

Elena. Què mandais? esclava vuestra soy yo siempre. Chocol. Como esclava, quando rendi mis potencias à tu hermosura?

Elena. Quedito, que me salen de verguenza à la cara mil colores.

Chocol. Entre tanto, que dispierta

Don Juan, y mis dos hermanas con el cristal se clarean del espejo, quiero darte de mi amor muy larga cuenta.

Sientate en aquesta silla.

Elena. No harè tal, con tu licencia,
que esse lugar no me toca.

Chocol. No te toca? buena es essa,
quando yo pienso ponerte
en mas superior esfera.

Elena. Digo, que no he de sentarme.

Chocol. Por mi vida, hermosa Elena,
que hemos de igualar las sillas.

Elena. Sola essa vida pudiera
obligar à tal exceso.

Chocol. Sientate, pues.

Elena. Serà fuerza. *Sientanse.*

Chocol. Estàs sentada à tu gusto?

Elena. Si señor.

Chocol. Escucha atenta;
advirtiendò, que este lance,
como estoy enamorado,
te se ha venido rodado;
mas dirètelo en romance.
Yo, amiga, nunca reparo,
si me llevo à enamorar,
en que mi Dama sea noble;
como ella venga de Adàn,
por linea recta me toca,
para poderme casar.

Digolo, porque lo digo,
y no lo digo por mas:
yo te vi, Elena: cuidado,
porque te quiero pintar.
Tu crespo cabello en ondas,
tendido de Mar à Mar,
trae remolcando à tus plantas
toda la India Oriental.
Son tus ojos unos ojos,
que viven con claridad;
porque en diciendo te mato,
al menor tiro, allà vàs.

Tu nariz, con ser nariz
de fama tan singular,
en su vida fue tonada,
ni pienso, que lo serà.
Tu boca (Jesús, què boca!)
aun apenas sabe hablar;
y porque pide el clavèl,
hace extremos el coral.

Tus manos, de bofetadas
dieron à la nieve; mas
ella dixo, manos blancas

No me pueden agraviar.

Tu talle, no tiene talle
de hacer un vestido mal;
porque metes en cintura
la mas cruda libertad.

Tus pies, aunque no los veo
andar en puntos, tendràn
poco mas de seis; no es,
ni aun han de llegar allà.

En ti no hay mas que decir,
que encarecer, ni pintar,
pues lo mas, serà lo menos,
porque no puede ser mas.

Yo, en efecto, estoy prendado
hasta el alma, y que serà
Narciso conmigo, es cierto,
un picaro de cristal.

Ultimamente, yo quiero,
antes que passe San Juan,
por tenerlo bueno, darte
la mano de esposo: ya
lo dixè, amor lo confirme,
aquí no hay sino casar;
porque de no, no hay Don Diego
para medio año cabal.

Doña Elena de Mendoza,
desde oy te has de llamar:
dotarète en veinte mil
ducados, como en un real.
Esto se ha de hacer callando,
sin que lo entienda Galvàn,
aunque mis santas hermanas
se quexen de la hermandad.
Yo hice voto navegando,
y no es hablar de la Mar,
de desposarme con una
doncella de caridad.

Que tú lo estaràs, es cierto,
que lo eres, no hay que dudar,
que lo seràs, ya se sabe,
que lo has sido, claro està.
Y supuesto, que te ofrezco
ventura tan singular,
pues tienes entendimiento,
casate de voluntad.

Elena. Porque la respuesta alcance
un dichosísimo fin,
por sino sabe Latín,
oiga usted este Romance.

~~Don Fernando de Zarate~~
~~Don Fernando de Zarate~~

De Don Fernando de Zarate.

13

Amo mio, estas que usted
tiene flores conocidas,
no son para las Elenas,
sino para Bernardinas.

Que queria usted, mi Rey,
que ayunasse la vigilia
de su santo matrimonio,
y dexarme luego? chinas.

No, señor mio, estas flores
con las mozas de Castilla;
porque yo naci por Mayo,
y las gasto cada dia.

En el juego del Amor,
es notable fulleria

el ofrecerme la mano,
si tu carta es conocida.

Baraje usted de otro modo;
que aunque parezco bobilla,
todas las suertes jugadas,
las conozco por la pinta.

Y suplicole, que llame
à otra puerta, que la mia,
aunque estamos en poblado,
se ha cerrado de campiña.

Porque viendo que mi honra
en esta casa peligra,

si hasta aora fue ganada,
diràn, que es una perdida. *Levantase.*

Y porque està mi señora
llamandome à toda prisa,
para que le dè el espejo,
donde se tocan sus niñas,
no quiero enfadarle mas,
sino decirle muy fina,
muy leal, y muy criada,
por ultima despedida,

que usted se quede con Dios,
y con su Madre bendita. *Vase.*

Chocol. Picara, por Jesu-Christo:-

Acabòse: la Elenilla,
si yo fuera Chocolate,
al punto me tragaria;

pero como soy Don Diego,
por perro muerto me atisba.

Sale Inès.

Inès. Don Gaspar de Arze y Quiñones
quiere hablarte. *Chocol.* Don Gaspar?

entre, si me quiere hablar,
partirèmos las razones.

Sale Don Gaspar.

Alc. *Gasp.* Señor Don Diego, despues
de daros la bienvenida:-

Chocol. Bueno es esto por mi vida:

llégale una filla, Inès,
à mi amigo Don Gaspar,
que aunque no le he conocido,
à mucha dicha he tenido,
que me haya dado lugar
el Cielo de conocerle,
mirarle, comunicarle,
amarle, ofrecerle, hablarle,
quererle, tratarle, y verle.

Llega fillas Inès, y vase.

Gasp. Esta dicha ha sido mia,
pues naci para servirlos.

Chocol. Y yo naci para oiros:
dexèmos la cortesia,
tratemonos con llaneza:
què se ofrece por acá? *Sientanse.*

Gasp. Con ella se explicará
mi amistad, y mi nobleza.
Señor Don Diego, yo soy
Don Gaspar de Arze y Quiñones,
deudo de esta casa, así
os havrà dicho Don Lope
vuestro tío. *Gasp.* Así es verdad;
èl me dixo à prima noche,
tratando de la materia
prima, por muchas razones,
que erais, Don Gaspar, mi primo;
y por tal os reconocen
mis hermanas, que son primas
en el instrumento noble
de la sangre, pues lo cantan
en bien concertadas voces.

No es esto así, primo mio?

Gasp. Si, Don Diego; y porque gocen
mis afectos bien fundados
de vuestros nobles favores,
yo deseàra:- *Chocol.* Què, primo?

Gasp. Que Doña Leonor:-

Chocol. El nombre
basta, para penetrar
vuestras ocultas razones:

vos decis, que estais prendado,
claro està, de sus dos soles?

No es así? *Gasp.* Yo deseàra:-

Chocol. Quedito, nadie nos oye:

Mis

Mirad, primo, yo he venido
de Flandes muy empeñado:
mi mayorazgo lucido,
si algun tiempo fue ganado,
aora està muy perdido.

No soy de mi hacienda dueño;
bállome, à mas no poder,
con un duelo no pequeño;
porque esto de no poder,
està reducido à empeño.

Mil deudas tengo, que apruebo
por obligacion honrada;
y aunque en el alma las llevo,
ellas no me deben nada,
que yo soy el que las debo.

Gasp. No passéis mas adelante:
Haveis menester dineros?
venga un criado al instante
à mi casa. *Chocol.* Los primeros
feràn, que he debido: en Gante
me prestaron, primo mio,
à mi dos mil patacones,
pero pagarlos confio.

Gasp. Aunque ellos fueran doblones,
los diera yo. *Chocol.* De vos fio
estas, y otras atenciones:
y pues gustais de prestarme
los dos mil en patacones,
serà fuerza el obligarme
à bolverlos en doblones.

Gasp. Esto dices? *Chocol.* Soberana
es la sangre generosa; *Levantanse.*
y en fe de ella (es cosa llana)
Leonor serà vuestra esposa,
tan cierto, como es mi hermana.

Gasp. Sellen mis labios:- *Arrodillase.*
Chocol. Què haceis?

Gasp. Reconocer el favor,
echandome à vuestros pies.

Chocol. Basta, primo, por mi amor:
de este secreto no deis
parte à ninguno, los dos
nos verèmos, porque quiero,
que seais mi hermano vos.

Gasp. Voy à embiar el dinero.

Chocol. Està bien: à Dios. *Gasp.* A Dios.

Chocol. Ois, entregue el criado
à Elena, con gran secreto,
los dos mil. *Gasp.* Quedo ayifado

de vuestro gusto. *Chocol.* En efeto,
sois noble, aunque sois cuñado.

Vase Don Gaspàr, y sale Don Juan.
Juan. Con quièn hablabas?

Chocol. Quedito,
que salen mis dos hermanas:
este cayò en el garlito. *ap.*

Juan. Què hay de nuevo?

Chocol. Las manzanas,
y solo falta el delito. *G. y P. 42*

Juan. Quatro Damas visitaron
à Violante, y à Leonor.

Chocol. Pues escuchèmos, señor,
lo que con ellas trataron.

*Retiranse al paño, y salen Doña Leonor,
Doña Violante, & Leon.*

Leon. Hermosissima venia
Doña Jacinta, Violante.

Viol. Què mas pudiera su amante
decirle, por vida mia?

Leon. Su hermosura no te agrada?

Viol. Hermosa aquella figura?

la mitad de la hermosura
trae de la tienda fiada:
què ojos tiene, aunque me riñas?

Leon. Azules son, y amorosas
sus dos niñas bulliciosas.

Viol. Jesus, y què malas niñas!

Leon. La nariz perfecta, y buena,
no hace su cielo feliz?

Viol. Si por cierto, la nariz
por toda Holanda se suena;
pues la boca, aunque la abra,
sè yo, que el clavel lucido
ha de tomar por partido
el no hablarle una palabra.

Leon. Los dientes? *Viol.* No he de quitarle
el valor que no le di,

cada diente de por si
es un hechizo mirarle;
pues el cabello, es locura,
la que lo llega à peynar,
no lo quita del altar,
sino de la sepultura.

Leon. Què dices? pues no es belleza
ver su cabello tan bello?

Viol. Pues quitole yo al cabello
un pelo de la cabeza?

Leon. Tu delirio es bien que calles-
lo-

sola tû eres bella. *Viol.* Andar:
pues si lo foy, he de echar
esta hermosura en la calle?

Chocol. Mis hermanas se han de dar,
fino lo remedia Dios,
de bofetadas las dos.

Juan. Escucha, *Chocol.* Quiero callar.

Viol. Dime, què te pareció
Doña Juana? no es prudente,
y por extremo elocuente?
no habla lindamente? *Leon.* No.

Viol. En palestra tan lucida,
qualquiera se desagravia.

Leon. Como la hallè poco sabia,
no me di por entendida.

Viol. Pues no se mostrò sapiente
en qualquier definicion?

Leon. Faltale la indicacion
por el acto indiferente;
y quando hablò del Amor,
critica espuma del Mar,
no supo bien transformar
los lustros del amador:
porque el amante ideal,
que la intensa luz amò,
ente de razon formò
en rayo piramidal.

Viol. No hizo la definicion
del Amor? *Leon.* No supo hacella,
porque es celestial estrella
la luciente elevacion:
fuera de que los diluvios,
que forman los ideales,
son fulgores actuales,
y Platonicos preluvios.

Viol. Preluvios? *Leon.* Si, que faroles
son del juicio, y la cordura.

Viol. Atengome à mi hermosura,
à pagar de mis dos soles.

Leon. La belleza es inferior
à la ciencia, cosa es clara.

Viol. Calla, que una buena cara,
se lleva el juicio mayor.

Leon. No lleva, que la entendida
rinde el alma. *Viol.* Si ella es fea,
no ha de haver alma, que crea,
que ferà suya en su vida.

Leon. Què tiene una melindrosa
hermosura, necia, y vana?

Viol. No sè què se tiene, hermana,
una muger, si es hermosa.

Leon. Què ha de tener? gravedad,
y vanidad inferior.

Viol. No me negaràs, Leonor,
que es hermosa vanidad.

Leon. Quieres comparar, Violante,
una hermosa presumida,
con una Dama entendida?

Viol. Què quieres? foy ignorante.

Leon. Estàs mal organizada.

Viol. Tû lo estàs con perfeccion.

Leon. Habla, Violante, en razon.

Viol. A ti ninguna te agrada.

Leon. No seas inadvertida,
vana, presumida, y necia,
que quien de hermosa se precia,
no tendrà juicio en su vida:
en resolucion, tû eres
de muy desigual idèa.

Viol. Como no me llames fea,
llamame como quisieres.

Chocol. Esto và de mar à mar:
no llegaremos, señor?

Juan. Discreta, y bella es Leonor.

Chocol. Y Violante?

Juan. No hay que hablar.

Leon. He de rogar à mi hermano,
que te case con Don Juan;
que, en fin, si es necio, es galàn.

Viol. Pues no es muy gran Cortesano
Don Juan? *Leon.* Lindo majadero:
discreto Don Juan? *Viol.* Pues no è?

Chocol. Vive Christo, que te diò
de medio à medio. *Leon.* Primero,

que se enamore un Galàn,
para cumplir con su fama,
ha de saber si una Dama
es discreta; mas Don Juan,
apenas mira, Violante,
tu hermosura, quando ciego,
mariposa de tu fuego,
ardió inadvertido amante.

Sabes como el Griego llama
à estos ingenios nocivos?

Relampagos discursivos,
poca luz, y mucha llama.

Dime, Violante, le quieres?

Viol. Pues si mi esposo ha de ser,

no le tengo de querer?

Leon. Malas fomos las mugeres: *ap.*
no es bueno, que por el mismo
caso, que esta quiere bien
à Don Juan, tengo tambien
mi lucido paraíso?

Juan. Aora puedes llegar. *Salen los dos.*

Chocol. Violante, Leonor, hermanas,
son deudas, las que vinieron
à veros esta mañana?

Leon. Si, D. Diego. *Chocol.* Si son deudas,
serà muy justo pagarlas.

Viol. Señor Don Juan, no llegais?

Juan. A vista del Sol, y el Alva,
se brujulean las luces,
que como rayos se exhalan,
perpendicular la vista
padece eclipse en el alma.

No sè aproximar fulgores
à materia vinculada

en terrestre oposicion;
porque la flamante llama
destila; sino alambica,

porque toda esfera opaca,
cambiantes etnas Febeas,
que los vitales abrafan.

Viol. Oyes, hermana, responde
à estas criticas palabras.

Leon. Distinguid, señor Don Juan,

dé esta Retorica intacta,
quien es el Alva, y el Sol;
porque quando se levanta
de la cuna de la Aurora
la Delfica luz, es clara
consecuencia visual,
que el Alva, nevado mapa,
cadaver de cristal muera
en monumentos de plata:
y así, en crepusculos rizos,
donde se angelan las claras
pavefas del Sol, es fuerza,
que el Sol brille, y fine el Alva.

Juan. Señora, vos sois el Astro,
que dà el fulgor à Diana;
y Violante es el candor,
que se deriva del Aura.
Y si el candor matutino,
cede la nautica brasa
al Zodiaco Austral,

palustre serà la parca,
avassallando las dos
à las rafagas del Alva.

Chocol. Vive Christo: fomos Indios;
pues de esta suerte se habla
entre Christianos? Por vida
de la Lengua Castellana,
que si mi hermana habla culto,
que me oculte de mi hermana
al inculto Barbarismo,
ò à las Lagunas de Parla,
ò à la Nefritica idèa:
y si algun Critico trata
morir en pecado oculto,
Dios le conceda su habla,
para que confiese à voces,
que es Castellana su alma.

Juan. Vos, Don Diego, no entendeis
estas frasses. *Chocol.* Estas farsas
son orates frates todas.

Viol. Es Leonor muy cortefana.

Leon. Jesús! el Don Juan merece,
por su discrecion, y gala, *ap.*
qualquiera honesto favor
de la mas discreta Dama;
y pues yo naci primero,
ha de perdonar mi hermana.
Yo tengo, señor Don Juan,
un negocio de importancia,
que comunicar con vos.

Juan. El serviros:-- *Leon.* Effeno basta.

Viol. Señor Don Juan, mucho estimo,
que Leonor, siendo tan sabia,
halle en vos un culto nuevo.

Juan. Advertid:-- *Viol.* No advierto nada,
porque sè que mi hermosura
habla mucho, quando calla. *Vanse.*

Chocol. La hermana Leonor, què dixò?

Juan. Aora te doy las gracias
del arbitrio; dixome,
que busque ocasion de hablarla.

Chocol. Pues no pierdas la ocasion.

Juan. Ordena, que al Jardin salga
esta noche. *Chocol.* Harèlo así:
dale con Latiniparla,
y alcanzaràs en Romances
el ser dueño de esta casa.

Vase Don Juan, y sale Elena.

Elena. Oyes, señor?

Chocol.

De Don Fernando de Zarate.

Chocol. Què hay, Elena?

Elena. Con un criado te manda Don Gaspar dos mil ducados.

Chocol. Doña Elena hermosa, calla, que esos son tuyos. *Elena.* Què dices?

Chocol. Que los guardes en tu arca; yo he de dotarte en los veinte, recibe los dos en paga; porque yo he de ser tu esposo antes de un mes. *Elena.* Patarata: no burlèmos. *Chocol.* Vive Christo, que aunque pese à treinta hermanas, que has de ser mi esposa tù.

Elena. De veras? *Chocol.* No sino el Alva.

Elena. Mire usted, yo no quisiera ser doucella desgraciada.

Chocol. Conmigo no lo feràs.

Elena. Hay mil mugeres honradas, que se pierden, y andan luego por las penas derratinadas.

Chocol. No te entregò los dos mil patacones? *Elena.* Como plata.

Chocol. Pues esta es mi mano. *Elena.* Digo, que debaxo de palabra:- Jesus! las carnes me tiemblan.

Chocol. Què te detienes? acaba.

Elena. Como me cumplas el dote de los veinte mil, que mandas, con la bendicion del Cura, te darè la mano en paga: Jesus! què dixè? no tengo mil colores en la cara?

Valgame Dios! *Chocol.* No te turbes, Doña Elena, que me matas.

Elena. Doña Elena soy, señor?

Chocol. De Mendoza, y de Peralta.

Elena. Con esto ferè tu esposa.

Chocol. Dame los brazos. *Elena.* Mis amas.

Al abrazarse sale Doña Leonor.

Chocol. Voyme: à Dios.

Leon. Què es esto, Elena?

Elena. Señora, no ha sido nada.

Leon. Què libertad es aquesta?

pues esto passa en mi casa?

Mi hermano hablando contigo

à solas en esta quadra,

y con tanta libertad?

Antes que passe mañana

saldràs de casa, que yo

no me sirvo de criadas tan libres, y tan resueltas.

Elena. Reportese en las palabras vuestra merced, mi señora, que aunque parezco criada, soy mas de lo que parezco.

Dios los humildes levanta, haciendo de esclavos Reyes, y de doncellas honradas, señoras; y antes de un mes me han de llamar en mi casa, la señora Doña Elena de Mendoza, y de Peralta. *Vase.*

Leon. Hay mayor bellaqueria?

Chocol. Què es esto? *Leon.* La ignorancia de vuestro juicio, Don Diego; pues se atreve una criada à perderme à mi el respeto, diciendome, necia, y vana, que es Doña Elena. *Chocol.* Es verdad, y no lo echemos en chanzas: carta tengo yo, Leonor, de un deudo de las Montañas, en que dice, que es mi prima, hija de Alfonso Peralta, y Doña Guiomar de Mendoza, de mi padre prima hermana, por la parte de Don Cosme, señor de Zamarramala.

Leon. Què decis? *Chocol.* Lo que escuchais; su padre vino de Cangas à conquistar à Sevilla.

Leon. Elena es mi prima? basta: vos con el fuerte delirio del Amor, ente que exhala indicaciones nocivas, esos intervàlos causa.

Chocol. Yo no sè de indicaciones, lo que sè, por cosa clara, es, que Elena es vuestra prima; y así, no hay sino temprarla.

Leon. Parece, que hablais de veras?

Chocol. De veras hablo. *Leon.* Mañana, señor, con vuestra licencia, no ha de quedar en mi casa.

Chocol. Si quedará, vive Dios, que es una doncella honrada, hija de Doña Guiomar, y de Alfonso, que Dios haya,

C

Alva
(Caza de Oros)
a Jua
y unap. gur
tar 1602 silla

Guja
yida

Corome

Guja
yida
Corome
Guja
yida
Corome

500
poys

señora
XX

y tan buena, como yo.
Y en verdad, que estais casada
con Don Gaspàr de Quifiones,
mi primo, sobre palabra;
y que Violante ha de ser,
antes de quatro semanas,
de Don Juan esposa; y yo
(como quien no dice nada)
marido de Doña Elena
de Mendoza, y de Peralta. *Vase.*

Sale Don Gaspàr.

Gasp. No esperè menos finezas
de Don Diego; y así, el alma,
hermosa Leonor, publica,
despues de tantas borrascas
como ha tenido mi amor,
su favorable bonanza.

Leon. Despues que mi hermano vino
esta perdida esta casa. *ap.*

Gasp. Digo, mi bien:-

Leon. No he de oiros,
Don Gaspàr, una palabra,
que el decoro de mi honor
es Sol, que entre nubes pardas,
Planeta animado, rompe
atrevidas confianzas. *Vase.*

Gasp. Sumillèr fue la verguenza
de las rosas de su cara;
pero pues viene la noche,
y me ha dicho la criada,
que ha de baxar al Jardín,
los Musicos, hasta el Alva,
han de saludar al Sol:
El Don Diego de Peralta
es bizatro Cavallero,
acude à su sangre hidalga;
pero quando un hombre noble
ha faltado à su palabra? *Vase.*

Salen Doña Leonor, y Don Juan.

Juan. Solos estamos los dos;
y supuesto, que mi fè,
alma de mi voluntad,
siempre ha sido tan constante,
antes que venga Violante
(yo serè breve) escuchad.
Desde el instante, que os vi,
desde el punto, que os mirè,
con el alma os adorè,
y el corazón os rendi:

Violante no vive en mi;
así es justo que lo crea
el que amar firme desea,
que en el duelo del Amor;
toda una vida, Leonor,
en solo un amor se emplea.
Muere el Fenix por vivir,
el Lucero por brillar;
por ser inmensa la Mar,
el Río por competir,
el Armíño por lucir,
el Laurèl por ser primero;
y yo, amante verdadero,
pretendo, sin alvedrio,
ser Laurèl, Estrella, Río,
Fenix, Armíño, y Lucero.
Amo, sin saber si amo,
foy del objeto, que dudo,
y à mi sentimiento mudo
comunico mi cuidado:
gimo, y peno por estado,
lloro, y siento lo severo,
muero del daño que espero;
y entre la duda, que ignoro;
amo, dudo, gimo, y lloro,
vivo, siento, peno, y muero.
Vuestra discrecion me tiene
dudoso, que la cordura,
altivèz de la hermosura,
tarde à reducir se viene:
vuestra ciencia me previene
desde el Cielo la sentencia;
pues mira con evidencia,
que van contra mi desvelo,
discrecion, cordura, Cielo,
altivèz, valor, y ciencia.

Leon. Señor Don Juan de Arellano;
yo os confieso una verdad,
que la mas pura Deidad
tiene al Amor de su mano:
todo estudio ha sido vano,
todo discurso menor,
que en esse libro mayor,
aunque honor lo contradiga,
no hay Lucero, que no diga,
no hay ciencia, como el Amor.
Yo presumi, que no havia
mas ciencia, que presumir
de discreta, y no rendir

De Don Fernando de Zarate.

Don Juan lux you

al Amor la fantasía;
pero si es sabiduría,
y argumento superior,
que en este Cielo interior
las ideas eminentes
son de Amor astros vivientes,
no hay ciencia, como el Amor.
Si Amor llega à fer Deidad,
hace del entendimiento
memoria, y el pensamiento
desvela la voluntad:
luego si la gravedad,
el decoro, el pundonor,
el respeto, y el honor,
perdieron en la presencia
del Amor toda su ciencia,
no hay ciencia, como el Amor.
Y pues ya me he declarado,
y no es justo, que à mi hermana,
Señor Don Juan, le deis zelos,
solo digo, que mi amor:-

Dentro ruido de Musica, y sale Don Gaspàr.

Juan. Què sonoros instrumentos
por la reja del Jardín
se escuchan? saber espero
quien son. *Gasp.* Con la obscuridad,
logra mi intento el deseo,
por la puerta del Jardín,
que Elena abrió, mis afectos
mereceràn:-

*Sale Violante, y han de trocarse de forma,
que Don Juan quede con Violante, y Don
Gaspàr con Leonor.*

Viol. Si Don Juan
baxò al Jardín? que sospecho,
que fue siguiendo à mi hermana:
sois vos, señor? *Juan.* Dulce dueño,
en la reja del Jardín
escuchè los instrumentos: *Musica.*
buelven otra vez? *Viol.* Serà
el licito galantèo
de mi hermana.

Gasp. Es Leonor? *Leon.* Si.

Gasp. Estos sonoros acentos
son voces del corazon.

Leon. Luego vos, en dulces ecos,
vuestra passion explicais?

Gasp. Si, mi bien. *Salen Elena, y Chocolate.*

Chocol. Elena, quedo,

que anda el diablo en Cantillana:
à ti te cantan conceptos?

Elena. Son zelos, señor? *Chocol.* No son,
sino rayos: escuchemos.

Oyes, y mis dos hermanas?

Elena. Al Jardín las dos vinieron.

Chocol. Y D. Juan? *Elen.* Fue con Leonor.

Chocol. Y D. Gaspàr? *Elen.* Lindo cuento!
pues no le mandaste abrir

el Jardín? *Chocol.* Y se entrò dentro?

Elen. Si, D. Diego. *Chocol.* Andallo, pavas:

buena, por Dios, la tenemos:

pero escucha, Doña Elena,

los que te cantan requiebros.

Elena. A mi? *Chocol.* Si; pero no importa,

que despues lo ajustarèmos.

Musica. Si de unos ojos que adoro,

soy esclavo, siendo negros,

què mas dulce libertad,

que vivir en cautiverio?

Gasp. Así lo confieffa el alma.

Leon. Essa fineza agradezco.

Juan. A tus ojos se confagran

aquellos sonoros versos.

Viol. A mis ojos, Don Juan? *Juan.* Si,

porque yo muera de zelos.

Chocol. Vive Dios, que son tus ojos,

ingrata, dulces, y negros,

y te los he de sacar,

aunque estèn en cautiverio.

Elena. Mira, que mis ojos son

pardos. *Chocol.* No son sino prietos:

mas quedo, que siento ruido,

y si yo no lo remedio,

ha de ser Troya tu casa:

ola, una luz al momento

para explorar el Jardín.

Encuentranse D. Juan, y D. Diego, y riñen.

Juan. Saber procuro primero,

quien và, digo? no responde?

Chocol. Espaditas? bueno es esto.

Juan. Diga quien es. *Gasp.* No es posible.

Chocol. Es D. Gaspàr? *Gasp.* Es D. Diego?

Chocol. Yo soy: no os vea Don Juan:

retiraos. *Gasp.* Ya obedezco. *Vase.*

Chocol. Ola, Inès, saca una luz.

Juan. Es D. Diego? *Chocol.* Bueno es esto:

Saca Inès una luz, y vase.

Vive Christo, que sino hablas,

S. Ordo
Don Fernando de Zafra
 Carlos. Què haveis perdido, *Chocol.* Perdi-
 dos mil pesos de contado,
 y siete mil de ha peso.

Chocol. Debes la partida? *Chocol.* Si.

Carlos. Pues no os dè cuidado, yo
 os embiare esse dinero;
 porque serviros espero
 como amigo. *Chocol.* Esse davo
 Poneisme en obligaciones
 muy grandes. *Carlos.* Siempre os estimo.

Chocol. En efecto, fois mi primo:
 dexemonos de razones,
 y vamos à lo importante.
 Vos me pedisteis ayer
 por esposa, ò por muger
 à mi hermana. *Carlos.* Si à Violante
 llega mi dicha à alcanzar,
 en mi tendreis un esclavo.

Chocol. Don Carlos, yo no os alabo
 su hermosura singular,
 sino su virtud, su honor,
 su prudencia, su cordura,
 y su poco de locura
 en esto del pundonor.
 Ultimamente, ella es
 vuestra esposa, yo os la doy
 con mucho gusto. *Carlos.* Y yo estoy,
 como esclavo, à vuestros pies,
 reconociendo, Don Diego,
 este valor singular.

Chocol. No se podrá divulgar
 este casamiento luego,
 entre tanto, que Don Juan
 no se casa con Leonor.

Carlos. Como yo logre mi amor:—

Chocol. Las palabras no se dan
 sin cumplimiento: los dos
 nos vemos, que deseo
 ver presto este Himeneo.

Carlos. Está bien: à Dios. *Chocol.* A Dios.
 Ois, entregue el criado
 los dos mil pesos à Elena.

Carlos. Está bien. *Vase.*

Chocol. Linda cadena *Sale Don Juan.*
 me echò el segundo cuñado:
 à què viene, mi señor?

Juan. De pejar no vengo en mi:
 estimo el hallarte aqui.
 Infame, aleve, traidor,

tu à Don Gaspar prometiste
 por esposa à Leonor? *Chocol.* Yo?
 El, señor, me la pidió.

Juan. Y tù, què le respondiste?

Chocol. Que no anduviesse tan listo,
 porque era Monja Leonor;
 y que antes de un mes, señor,
 se iria à cenar con Christo.

Juan. Oy el juicio he de perder.

Chocol. Aunque son tus juicios graves
 en essa parte, ya sabes,
 que no tienes que perder.

Juan. Dime, infame:—

Chocol. Hay otra cosa?

Juan. La de Elena te condena
 pues la llamas Doña Elena
 de Peralta, y de Mendoza;
 una criada, por ti,
 trae la casa alborotada.

Chocol. Señor mio, essa criada
 fue criada para mi.

Dentro Don Diego, y otros.

~~Uno. Matadle. Otro. Muera.~~

~~Diego. Cobardes,
 de aquesta fuerte castigo
 villanos atrevimientos.~~

~~Otro. Muerto soy. Choc. Por Jesu-Christo,
 que es Don Diego de Peralta.~~

Juan. Què dices? *Chocol.* Lo que te digo.

Juan. Pondrème à su lado. *Vase.*

Chocol. Bueno:

deshizose el laberinto,
 las de Villa-Diego tomo;
 pero aguardar es preciso.

*Salen Don Juan, y Don Diego con la espada
 desnuda.*

Juan. Don Diego? *Diego.* Don Juan?

Juan. Què es esto?

Diego. Haverle dado castigo
 à un villano descortès.

Chocol. El queda tan mal herido,
 que no lo estará otra vez.

Juan. Retiremonos, amigo,
 del bullicio, que sospecho,
 que la Justicia ha venido.

Chocol. Ya salimos de la calle;
 y pues no nos han seguido
 soplo con alma, ni vara
 criminal à lo Ministro:

que

G. A. Y. D. C.

La Presumida, y la Hermosa.

què havemos de hacer?

Diego. Don Juan, ya sabeis, como cautivo estuve, mi libertad ordenò el Cielo Divino; pero esto quiere mas tiempo. De Santiago, vine, amigo, à mi casa, y al entrar en Sevilla, esse atrevido Cavallero, si lo es, con otros dos, vi, que altivos maltrataban dos mugeres de palabra, y fue preciso oponerme, como noble, à sus locuras: reñimos, y sucediò lo que veis: haced, que à un criado mio, que con las mulas sospecho que se retirò:- *Chocol.* Quedito, que se va llegando gente: venios los dos conmigo, porque ir Don Diego à su casa, es ponerse en el peligro: à la nuestra irà. **Juan.** Què dices?

Chocol. Cuerpo de Christo conmigo, calla con dos mil demonios.

Diego. Chocolate en lo que ha dicho, ha dicho bien: en la vuestra retirado, podrè, amigo, dar aviso à mis hermanas: y que Don Pedro mi tio solicite este negocio.

Chocol. Catorce varas he visto, y setenta plumas: vamos.

Juan. Estàs loco? tienes juicio? dònde llevas este hombre?

Chocol. Al infierno: lindo atbitrio! ha de faltar una casa? dexale, que estè cautivo,

entre tanto que nosotros nos libramos. **Juan.** Bien has dicho.

Vase, y salen Inès, y Elena.

Inès. Elena, Elena. **Elena.** A otra moza debes de llamar, no à mi.

Inès. Pues còmo te llamas, di?

Elena. Doña Elena de Mendoza.

Inès. Tù Doña Elena? **Elena.** Aun me falta otro titulo. **Inès.** Y qual es?

Elena. Doña Elena soy, Inès,

de Mendoza, y de *María Morales*
Inès. De Peralta? **Elena.** Quien lo ignora?

Inès. Ya tú vanidad enfiada.

no eres, como yo, criada?

Elena. No, amiga, que soy senora.

Inès. Señora tú? què accidente

te diò este titulo? **Elena.** Amiga,

si quieres que te lo diga,

dirètelo brevemente.

Mi señor, à quien yo llamo

amo, me adora, y me llama

ama; y sin duda lo foy

oy de su vida, y su alma.

En fè de que es ya mi esposo,

oso llamarme Peralta:

alta, porque una señora,

hora no tiene de baxa.

Verme su muger espero,

pero porque su palabra

abra el oro, que yo encierro,

cierto con toda la plata.

No hay que fiar de hombres, pues

es el mejor, si se embarca,

barca, que escurre la bola,

ola, y nos dexa sin blanca.

Primero, que con su venda

venda el amor nuestra cara,

cara, aunque mas se carcoma,

coma el hombre la manzana.

Yo, en efecto, si servì,

vi, que quien quiere ser ama,

ama el ser señora; pues

es mal hecha una criada.

Ya no lo soy, porque soy

oy la dueña, y de la agalla

halla mi hermosura, que

he de dexar à mis amas.

Si quieres ser mi doncella,

sella la desconfianza,

fianza que hago por darte

arte para mi privanza.

Y sino quieres servirme,

irme pretendo à mi casa,

à saber si mi Don Diego,

Diego Moreno se llama.

Y no me nombres jamàs,

mas que Doña Elena casta,

hasta que en èl para todos,

todos me llamen Peralta.

*Vase.
Sa-*

Sale Doña Leonor.

Leon. Con quièn, hablabas, Inès?

Inès. Con Elena; està perdida.

Leon. Què habla la desvanecida?

Iner. Yo te lo dirè despues, porque viene mi señor. *Sale Chocolate.*

Chocol. Ya quedan en una casa *ap.*
(què es esto que por mi passa!)

Don Diego, y Don Juan. Leonor?

Leon. A dònde queda Don Juan?

Chocol. Es huesped con un amigo.

Leon. Què dices? *Chocol.* Lo que te digo.

Con Don Diego de Guzmàn queda, hermano de Doña Ana, que oy de Flandes ha venido, con quien havemos tenido amistad segura, y llana.

Leon. No conozco esta señora.

Chocol. Es hija de Don Teodoro, y nieta de Thomàs Moro.

Leon. Menos la conozco aora.

Chocol. Es en talle, bizzarria, hermosura, perfeccion, cortesia, y discrecion, la Venus de Andalucia.

Leon. Què es esto que escucho, Cielos! de esta fuerte el tal Don Juan ferà marido, y Galàn: *ap.*
muy presto muridò de zelos.

Salen dos Alguaciles, y un Escribano, Doña Violante, y Elena.

Escrib. Perdonad, que esto es forzoso.

Choc. Quièn es? *Escrib.* Un criado vuestro.

Chocol. En mi casa la Justicia?

Escrib. Lced este mandamiento, y perdonad, porque yo *Dale un papel.*
es fuerza que os ponga preso.

Chocol. Por què causa?

Escrib. Porque heristeis de muerte, señor Don Diego, à Don Pedro Figueroa; dicelo un criado vuestro, à quien yo puse en la carcel.

Chocol. Dieronme con la de rengo. *ap.*

Ustè ha errado el matador, pero le perdona el yerro:

yo à Don Pedro Figueroa

no le he hablado en ningun tiempo

ni conozco tal criado,

ni en mi vida à nadie he muerto en España, sino en Flandes.

Escrib. Este es mandamiento expreso de la Sala, y es forzoso.

Chocol. Yo estoy bien en mi aposento, y mañana irè à la Sala,

y à la quadra mas adentro, à querellarme de quien

à un hombre tan Cavallero como yo, le ha levantado

una muerte quando menos.

Vive Jesu-Christo, que *ap.*
estoy temblando de miedo:

dirè, que soy Chocolate?

no, que el cacao no està bueno.

Escrib. Si vuestro mesmo criado os condena. *Chocol.* Bueno es esto: còmo se llama el criado?

Escrib. Cosme Diaz. *Chocol.* Yo no tengo,

nì tuve, ni he de tener, ni he tenido en ningun tiempo,

criado, à quien llamen Cosme, Damiàn sì, mi Zapatero.

Leon. Demosle cuenta à mi tio.

Viol. Effen serà lo mas cierto; pues un criado à su casa

vaya, Leonor, al momento. *Chocol.* Lloras, Doña Elena? *Elena.* Lloro,

mi bien, porque os llevan preso. *Chocol.* Me soltaràn en el aire,

antes que se passe un Credo: *G 10*
no llores, pesie à mi alma.

Escrib. Lo que puedo hacer, Don Diego, por serviros, es llevaros

à vèr si es criado vuestro el tal Cosme. *Chocol.* Decis bien;

y si èl dixere de cierto, *Llora Elena.* que soy su amo, me pongan

en un cadahalso luego, y en èl me corten al punto

la cabeza del processo: no llores con mil demonios.

Elen. Què te llevan? *Escrib.* Vamos luego.

Elena. Lutos para Doña Elena, pues ha enviudado tan presto.

Vanse las Damas por un lado, y por el otro Chocolate, y la Justicia, y salen Don Juan, y Don Diego.

Diego. Chocolate no ha venido *cl.*

Solera 5 *2a La. Oración*

24

La Presumida, y la Hermosa.

esta noche, y he notado, como he estado con cuidado, Don Juan, si le ha sucedido alguna desgracia. *Juan.* No: el iria à vuestra casa, y de todo lo que passa à Don Pedro cuenta diò, sin duda alguna, y los dos se havrán, Don Diego, informado del herido, y del criado.

Diego. No fuera malo, que vos os informarais tambien de todo lo sucedido.

Juan. Con cuidado me ha tenido *ap.* Chocolate. Decis bien:

sepamos en el estado que està la causa, que luego yo procurarè, Don Diego, que todo quede ajustado. Sabrè quien es el criado, si es hombre de calidad; porque con toda igualdad el duelo quede aplazado: que en los lances del honor, esto se debe mirar, para poder ajustar con la nobleza el valor.

Diego. Es así; pero dexando esto aparte, que os parece, esta Ciudad? *Juan.* Me parece, sus grandezas venerando, por octava maravilla, el lauro de las Ciudades.

Diego. Sus Damas no son Déidades?

Juan. Siendo su Cielo Sevilla, quien lo duda?

Diego. Vos, Don Juan, estareis enamorado?

Juan. A merecer no he llegado tanta dicha; porque estàn mis cuidados desvalidos, y mis mèritos no son iguales à la eleccion.

Diego. Siempre en vos fueron lucidos.

Juan. Don Diego, yo me hallo bien, sin querer, ni ser querido:

ya Chocolate ha venido: *Sale Chocolate.* que hay de nuevo? mal, ò bien?

Chocol. Què ha de haver? que la Justicia

ha sitiado ya la casa de Don Diego, y el criado, que està metido en la jaula, ha cantado lindamente.

Diego. Dite parte à mis hermanas, y à mi tio, de que yo en esta casa quedaba?

Chocol. Esso dices, quando tienes en la tuya treinta guardas?

No, señor, no te conviene: dexa sossegar las varas,

y las plumas, que despues hay tiempo. *Diego.* Mas acertada cordura serà, Don Juan,

que yo le escriba una carta à Don Pedro. *Juan.* Decis bien.

Diego. Voy à escribirle: aqui aguarda. *Vase.*

Juan. Chocolate, que hay de nuevo?

Chocol. Què ha de haver, pese à mi alma! que la Justicia entendiendo,

que soy Don Diego, y Peralta, me prendiò anoche. *Juan.* Què dices?

Chocol. Quiso Dios, que me toltàran; porque el bueno del criado,

apenas me viò la cara, y se santiguò de mi,

quando dixo, cosa es clara, que no era yo su señor.

Juan. Y Leonor, que dixo? *Chocol.* Anda toda la casa rebuelta:

apenas las dos hermanas supieron, que no venias,

y que por huesped quedabas con un amigo, à quien yo

fingì que tenia una hermana, quando se quedaron muertas;

pienso, que de zelos rabian: pero voy con tu licencia,

en quanto escribe la carta Don Diego, à pagar, señor,

una fineza bien rara, que hizo por mi el Alguacil,

porque importa. *Vase.*

Juan. En tal borrasca, la prudencia ha de ser norte,

que guie mis esperanzas al puerto del desengaño,

si lo hay en mentiras tantas.

Pues que ya estoy fatisfecho,

que

Viol.
Viol.
Juan.
Iner.
Man.
Sale.
Leon.
que

La Presumida, y la Hermosa.

en caer! esto ha de ser:
figueme, Inès // Inès. Patarata.

Passan Doña Violante, è Inès por delante
te de ellos tapadas, y vanse.

Leon. Pregunto, señor Don Juan,
no hay muger en esta casa?

Elena. Hay mayor bellaqueria!
Sin duda, pues son dos Damas,
que una es del señor Don Juan,
y otra del señor Peralta: ap.
vive Dios, que si le veo,
que le he de arrancar las barbas.

Juan. Oidme. Leon. Qué os he de oír?
quando estoy defengañada
de vuestras falsas razones,
conociendo, cosa es clara,
que sois un mal Cavallero,
que faltais à la palabra,
y que alevemente fuisteis
traidor à mis asperanzas?

Vèn, Elena: muerta voy!
Al querer irse, sale Chocolate.

Chocol. Digo, señor, que:- dos Damas
en esta casa? que es esto?

Leon. Elena, si te declaras Al oido.
con mi hermano, soy perdida.

Elena. Que no foy yo boba, calla:
Oye usted, mi Rey. Chocol. A mi?

Elena. A usted digo dos palabras.

Chocol. Qué manda usted, que la sirva?

Elena. Qué? deshacerle la cara
por falso, por embustero,
por traidor:- Agarrale del pelo.

Chocol. Detente, aguarda
quedo, con dos mil demonios:
es Elena? Elena. Es furia, es rabia,
es basilisco. Chocol. Muger
de Bercebù, tente, calla.

Elena. Qué he de callar? y nfi honra?
Haveis buscado esta casa
vos, y Don Juan, para ver,
en achaque de Doña Ana,
dos mugeres, que han salido
aora de aquesta quadra?

Chocol. Dos mugeres? Elena. Si, traidor:
yo, è Inès, esta mañana
os seguimos, y supimos
todo quanto en ella passa.

Sale Don Diego

Diego. Chocolate? Chocol. Espere usted,
que ya està caliente el agua:

ola, Pedro, chocolate:
ya yo salí de la quadra. Vase.

Diego. Perdonad, señor Don Juan,
que à saber yo, que estas Damas
os hablaban, no saliera
à impedir, es cosa clara,
tan justa conversacion.

Juan. Vuestra cortesia es tanta,
que antepone à la amistad
bizarras cortesanas. Camarero
Y porque es lance forzoso
acompañar à su casa
à estas señoras, os pido
perdoneis la confianza,
que tengo de vuestro amor. Peralta
Camarero

Diego. Es muy justo acompañarlas.

Elena. Quieres que sepa quien son
las dos Damas? Leon. Lo estimàra.

Vanse Don Juan, y Doña Leonor.

Elena. Digame usted, señor mio,
y perdone mi ignorancia,
dos Damas, que en este punto
salieron de aquesta sala,
vinieron à visitar
à mi señora Doña Ana?
podrèmos saber quièn son?

Diego. Si son celos, son sin causa;
porque en esta casa, es cierto,
no vive ninguna Dama.

Elena. Como no, si yo la vi
salir aora? Diego. Se engaña;
pero sea atrevimiento,
ò no, pregunto, la Dama,
que con mi amigo Don Juan
salìo aora de la quadra,
como se llama? Elena. Rey mio,
es persona de importancia;
y porque sepa con quien
ha de competir Doña Ana
(puès havrà duelo que obligue
à que vuelva por su fama)
la Dama, que acompañò
el señor Don Juan, se llama
Doña Leonor de Guzmàn,
de Doña Violante hermana;

y las dos, si son, es cierto,
de Don Diego de Peralta,
de quien yo he de ser esposa,
ò morir en la demanda. *Vase.*

Diego. Deteneos, esperad:

Cielos, què veneno ha sido
el que entrò por el oïdo?

Puede ser esto verdad?

Mi hermana esta libertad?

Don Juan este atrevimiento?

què dudo? còmo consiento

en mi nobleza este error?

En mi fangre un deshonor,

hidra del entendimiento?

Doña Leonor de Guzmàn

dixo, y de Violante hermana,

cuya flaqueza inhumana

oy folicita Don Juan?

Los dos ofendiendo estàn

mi honor, cuyo ser alcanza,

pesando en una balanza

la traicion de mi enemigo,

glorià en el mismo castigo,

vida en la propia venganza.

Pero si es fuerza admitir

en la mas severa culpa

del que ofende la disculpa,

como me llegò à decir

la que me pudo advertir

de mi agravio, que feria

mi esposa, que su impatìa

tiene la primer verdad,

con la simple vanidad,

formada en la fantasia.

Otra Violante, y Leonor

puede haver, y otro Don Diego,

y no es justo admitir luego

tan brevemente un error:

Averiguar es mejor

con cordura, y con secreto

este lance, que el precepto

del imaginado agravio,

manda inquirir, como sabio,

su propio agravio el discreto.

Sale Chocolate.

Chocol. Por haver visto al criado

de Don Gaspàr, vuelvo à ver

si se ha ido esta muger:

sin cabello me ha dexado.

Diego. Chocolate viene aqui:
què hay de nuevo? *Chocol.* Si lo quieres

faber, essas dos mugeres,

que me buscaban à mi:--

Diego. Y quièn son, por vida mia,

si es que se puede faber?

Chocol. No es facil de conocer

dos Damas de picardia.

Diego. Còmo se llaman? *Chocol.* La una,

Doña Toribia de Bielma;

y la otra, Doña Anselma,

Damas de toda fortuna.

Diego. Què dices? *Chocol.* Lo que te digo.

Diego. Pues la que hablò tu señor,

se llama Doña Leonor.

Chocol. Cuerpo de Christo conmigo!

Còmo se llama la otra?

Diego. No lo sè: sè que esta Dama,

si Doña Leonor se llama.

Chocol. Doña Leonor? essa es otra.

Diego. Son muchas?

Chocol. Son Doña Juana,

Doña Elena Bernardina,

Doña Estela Celestina,

Doña Teresa Grefiana,

Doña Violante de Balla;

Doña Thomasina Aldonza;

Doña Angelica Peonza,

Doña Inès, y Doña Galia.

Sale un Criado con un papel.

Criad. Pues aqui le vi entrar,

sin duda hablarè con el:

aqui està, doyle el papel.

Chocol. Quièn es? *Llegase al Criado.*

Criad. Quien os quiere hablar.

Chocol. De què parte? *Criad.* Para vos

aqueste papel me han dado;

executad, como honrado,

lo que el os dixere: à Dios.

Dale el papel, y vase.

Chocol. Criado de Don Gaspàr, *op.*

y con papel? malo, malo:

si es desafio? remalo:

Abrièlo? no hay que hablar.

Pues que dice el sobre escrito

à Don Diego de Peralta,

el verdadero Don Diego

D 2

Silvoti

le dè dos mil estocadas:

yo salir al campo? bueno.

Diego

Es papel de alguna Dama

para Don Juan? *Chocol.* No señor:

à Don Diego de Peralta

dice este papel. *Diego.* A mi?*Chocol.* Serà fuerza que le abras
para salir de esta duda.*Dale el papel Chocolate à Don Diego.**Diego.* Hay confusion mas estraña!*Lee.* Señor Don Diego de Peralta y Guzmàn: A las tres de la tarde os aguardo junto à San Diego, à donde os darè à entender, còmo se queiebran las palabras, que se dàn à hombres como yo. D. Gaspàr de Arze y Quiñones.Oye, escucha. *Chocol.* Darè voces:

Hay mayor bellaqueria!

Pues à ti te desafia

un hombre, que no conoces?

Diego. Don Gaspàr? conoces tùà este Cavallero? *Chocol.* No.*Diego.* Pues quièn le dixo, que yoposaba aqui? *Chocol.* Bercebù.*Diego.* Yo di palabra? *Chocol.* Es quimera,
no haviendolo conocido.*Diego.* Yo he de perder el sentido.*Chocol.* Y yo, si al campo saliera.*Diego.* Conoces à este criado?*Chocol.* Eflo has de decir? yo, no.*Diego.* Pues còmo el papel te diò?*Chocol.* Entendiò, que era sellado:

si es pariente del herido,

que con aqueste disfràz

os quiere poner en paz?

Diego. Lo que yo tengo entendido,

es, que este criado errò

la casa, y que havrà, sin falta,

otro Don Diego Peralta

en Sevilla. *Chocol.* Esse soy yo. *ap.**Diego.* Pero el venir à esta casa,

y el darte el papel à ti,

me tiene fuera de mi:

què es esto, que por mi passa?

Mas sea verdad, ò no,

à mi me toca salir

al campo, y no has de decir

à Don Juan, que salgo yo

à reñir. *Chocol.* Yo no dirè,

señor, esta boca es mia

à mi padre, aunque viniera

aora de la otra vida:

quieres que lleve la carta

à tu tio? *Diego.* Eflo seria

obligarle à que viniesse

à verme, y en tan precisa

ocasion no me conviene.

Chocol. Has dicho bien, porque el dia

que se desafia à un hombre,

no se acuerda de su tia.

Darèle cuenta à Don Juan, *ap.*

no luceda una desdicha.

Diego. A Dios, Chocolate. *Vase.**Chocol.* A Dios:

pues vàs à jugar la vida,

hombre, à la primera mano,

arrastra con la espadilla. *Vase.**Sale Don Gaspàr.**Gasp.* Pues el criado le diò

mi papel, no tardarà

Don Diego, pues se hallarà,

sabiendo, que me ha ofendido;

al desafio obligado,

ley expresa del honor,

de quien ha sido el valor

ministro en lo executado.

Prometerme por esposa

à Leonor, y no cumplirme

la palabra, con decirme,

que quiere ser Religiosa,

sabiendo yo, que à Don Juan

se la tiene prometida,

es baxeza conocida,

y en la palestra diràn

los aceros, el que tiene

mejor fortuna ganada,

que el derecho de la espada

mayores glorias previene.

*Sale Don Diego.**Diego.* Este es el sitio, sin duda:

A qual hombre ha sucedido

salir al campo à reñir,

sin conocer su enemigo?

Alli se està passeando

un hombre: el talle, y el brio

me dice ser Cavallero:

por

porque un hombre bien nacido,
tiene el espiritu noble,
y se viste de lo mismo.
Fuerza serà preguntarle,
si es el dueño que me ha escrito
el papel. Aunque parezca *Llegase.*
atrevimiento, os suplico

Cavallero, me digas, *Direis*
si haveis visto en este sitio
à Don Gaspàr de Quíñones?

Gasp. Yo lo soy, para serviros.

Diego. Conocíisme? *Gasp.* No me acuerdo,
Cavallero, de haver visto
vuestra persona jamás.

Diego. Pues siendo así, què capricho,
ò què duelo os obligò,
no havíendome conocido,
à escribir este papel? *Dale un papel.*

Gasp. Sueño parece, ò delirio:
quièn os lo diò? mi criado?

Diego. Si, Don Gaspàr. *Gasp.* Gran castigo
merece su atrevimiento;
y pues ya le haveis leído,
bien sabeis, que mi valor
llama à duelo tan preciso
à Don Diego de Peralta
y Guzmàn. *Diego.* Yo soy el mismo.

Grsp. Què decis? *Diego.* Lo que escuchais.

Gasp. Pues à quien yo desafio
no sois vos, señor Don Diego;
y fue yerro conocido,
sin duda, de mi criado;
pues teniendo el nombre mismo
de mi enemigo, el papel
os diò por el apellido.

Diego. Pues miràrlo el criado;
porque haviendo yo salido
al campo por un papel,
que habla tan claro conmigo,
es fuerza cumplir el duelo.

Gasp. El mantener lo que he dicho
en el papel, es forzoso:
pero si nunca os he visto,
si habla con otro el papel,
si fue verro conocido,
si confieso, que no sois,
como se vè, mi enemigo,
por què parte os tocà el duelo?

Diego. Esto es bueno para dicho
antes de salir al campo;
pero no, haviendo salido.
Y ultimamente, si vos
tuvisteis otro designio,
y no haveis, como decis,
desafiadome, digo,
que yo os desafio à vos.

Gasp. Con esto, solo confirmo,
que el papel es para vos;
y así, el reñir es preciso.

Diego. Para mi siempre lo fue.

Gasp. Pues haga el valor su oficio.

Riñen los dos, y sale Chocolate.

Chocol. Pues no parece mi amo,
remediar serà preciso
esta desgracia. Don Diego,
la Justicia, que ha tenido
noticia de este suceso,
os viene à prender.

Diego. Pues visto

el peligro, Don Gaspàr,
mañana en aqueste sitio
darèmos fin à este duelo. *Vase.*

Gasp. Està bien: Cielos, què he visto!
no es Don Diego de Peralta? *ap.*

Chocol. Mi primo me ha conocido. *ap.*

Quiere irse, y detienele Don Gaspar.

Gasp. Detenèos, escuchad.

Chocol. Yo me doy por detenido.

Al paño Don Carlos.

Carlos. Siguiendo vengo à Don Diego;

y pues claramente he visto,

que me faltò à la palabra,

le he de matar. *Chocol.* Quedo, digo,

que es Don Diego de Peralta

el que se fue. *Gasp.* Yo he reñido

con èl; pero pues sois vos

el que me tiene ofendido,

Señale Don Carlos con la espada desnuda

facad la espada. *Carlos.* Primero

la debe sacar conmigo,

pues que le vengo siguiendo.

Chocol. En què parte estoy metido? *ap.*

Gasp. El saltarme à la palabra

primero, que yo he sabido,

que hizo lo mismo con vos,

mi derecho ha preferido.

Carlota

Carlos. Os engañais, porque yo ha tres dias que le sigo con intento de matarle.

Carlos. Pues ya estamos en el quinto.

Carlos. Mi duelo ha sido primero.

Carlos. Mi agravio mayor ha sido.

Carlos. Ustedes se me conformen; que en estando lo, digo,

ue uno à uno, y dos à dos,

es juro, por Jesu-Christo,

ue los he de hacer pedazos:

nimo, que todo es vino,

todo es determinarse.

Pues arbitro de si mismo

à Don Diego. *Carlos.* Está bien:

à Don Juan por su capricho

à qual gusta de reñir.

O que gentil desvario?

Con ninguno, ò con los dos.

Con los dos? es desatino.

Desatino? Voto à Dios,

ue si fueran treinta y cinco,

si diera mil estocadas:

ò andemos en titulillos,

porque estoy hecho un demonio.

¿me embisten, de camino

como las de Villa-Diego.

Carlos. Supuesto, pues, que ha venido

Don Gaspàr primero:— *Chocol.* Quedo

pregunto, señores míos,

no sabremos por que ustedes

se quieren matar conmigo?

Gasp. Porque haviendole à Don Carlos

à Violante prometido

por muger, y à mi à Leonor,

contra el decoro, y estilo,

que debe tener un hombre,

no cumplis lo que haveis dicho.

Chocol. Hay otro agravio? *Gasp.* Ninguno.

Chocol. Pues porque sepan mis primos,

que el diablo los ha tentado,

y el demonio, que es lo mismo,

esta noche han de casarse;

si por vida de mi tío

Don Pedro, con mis hermanas.

Gasp. Que es lo que dices?

Chocol. Soy Chino?

hablo Griego? vive Dios,

que han de casarse à las cinco

de la mañana con ellas,

ò se han de matar conmigo,

porque primero es mi honra.

Gasp. Pues vos no haveis prometido

à Don Juan, à Leonor? *Chocol.* Bueno:

parece que somos Indios.

Don Juan casa con Doña Ana,

hermana del que ha reñido

con vos, que es otro Don Diego.

Gasp. Pues à vuestros pies rendidos

nos teneis. *Carlos.* Y de mi parte,

con afecto agradecido, De rodillas,

os pido perdon. *Chocol.* Don Carlos,

Don Gaspàr, que somos primos,

no andemos en cumplimientos:

venios los dos conmigo,

y llevaos à mis hermanas

donde fueredes servidos.

Gasp. Sois noble. *Carlos.* Sois Cavallero:

Chocol. Soy vuestro cuñado, y primo.

Gasp. Vamos, pues, à vuestra casa.

Chocol. Pues escapè del peligro,

vamos à desenredar

tan confuso laberinto.

Vanse. *ap.* *en Doña Leonor, Don Juan, è Leonor*

con unos lux.

Juan. Oidme. *Leon.* Que os he de oir?

Juan. Deteneos, escuchad.

Leon. Que es lo que quereis? hablad,

Juan. La que no quiere admitir

satisfaccion de un engaño,

que formò la fantasia,

ò falta à la cortesia,

ò desprecia el desengaño.

Leon. Desengaño? decis bien;

pues quedè desengañada

de una traicion ignorada,

de que os doy el parabien.

Al paño Don Diego.

Diego. Siguiendo vengo à Don Juan;

y segun vengo informado,

en mi propia casa ha entrado;

mis recelos siempre van

en aumentos: desde aqui,

pues nadie me ha conocido,

podrà la luz del oido

ser norte de la que oí

à aquèlla Dama tapada.

Juan. Leonor, mi bien, dueño mio,
ley ha sido rigorosa
de los zelos, deslucir
la mas pacífica gloria,
la fineza mas constante,
y lealtad mas amorosa.

Diego. Esta es mi hermana Leonor:
cierta ha sido mi deshonra:

ò falso amigo! *Leon.* Don Juan,
lo que se vè, no se ignora:

Juan. tres meses ha, que venisteis,
que para mi fueron horas,
con Don Diego de Peralta,
mi hermano, de Flandes: todas
las que de mi recibisteis

finezas, que no ~~son~~ hijas,
si por hoesped fueron muchas,
por amante fueron pocas.

Finalmente, la mudanza
ha sido en vos tan notoria,
que con Doña Ana os casais,
dando ocasion licenciosa

al vulgo, para que diga
contra la nobleza heroica
de mi casa, y de mi sangre,
desaires tan à mi costa;

pero mi hermano Don Diego,
en ocasion tan forzosa,
en duelo tan conocido,
fabrà bolver por su honra.

*Salen Don Diego sacando la espada contra
Don Juan.*

Diego. Si fabrà, dando la muerte,
por infamia tan costosa,
à un traidor. *Juan.* Terrible lance!

Leon. Ay de mi!

Salen todos los Galanes, y ~~Duques~~.

Chocol. Elena, ola,
en mi casa cuchilladas?
acudid presto: la historia
diò fin. *Gasp.* Don Juan, deteneos.

Carl. D. Diègo, què es esto? *Chocol.* Tortas.

Diego. Dar la muerte à un falso amigo.

Pedro. En mi casa esta deshonra?

Juan. Don Pedro, no puede haverla
en la sangre generosa.

Pedro. Quièn es este Cavallero?

Diego. Soy vuestro sobrino.

Chocol. Moscas.

Pedro. Mi sobrino? *Diego.* Si, Don Diego
de Peralta foy. *Chocol.* Zambòas.

Pedro. Don Diego? què es esto?

Chocol. Chinas:

què ha de fer? una tramoya:
hay Don Diegos, que se cruzan
aqui! Escurrir la bola
ferà lo mas acertado: *ap.*

Habla, señor, linda forna!
habla con quarenta diablos,
que te lleven desde aora.

Juan. Don Pedro, Don Diego, oidme:

Yo vine de Barcelona

à Sevilla, vi à Leonor,

à cuya deidad hermosa

rendi todo mi alvedrio.

Supe, que en una derrota

à Don Diego cautivaron,

y con industria ingeniosa

hice, que aqueste criado,

que Chocolate se nombra,

que se fingiesse Don Diego,

con cuya traza se logra

el entrar en vuestra casa:

Don Diego ha venido aora,

que es el que presente veis;

mi calidad es notoria;

quien satisface, no agravia;

Leonor ha de ser mi esposa,

ò aqui hé de perder la vida.

Consultad los dos aora,

si hay otra satisfaccion

mas justa, ni mas honrosa;

porque si reyna la ira,

y no reyna la concordia,

perder por Leonor la vida

ferà la mayor victoria.

Gasp. Don Diego, no consintais
una afrenta tan notoria:

yo, y Don Carlos defendemos

lo contrario; por esposa

me prometio este traidor

à Leonor, y el alma propia

le he de sacar con la vida.

Carlos. A mi à Violante. *Chocol.* Esta hoja
sabe por el folio quarto

cum-

cumplir las palabras todas.

Diego. Don Gaspàr , Don Carlos, mueran.

Gasp. Mueran. *Sacan todos las espadas.*

Juan. Mi acero os responda.

Chocol. Y el mio , cuerpo de Christo,
acafo nació sin boea?

Riñen todos , y Don Pedro los detiene.

Pedro. Detenèos. *Leon.* Què desdicha!

Viol. Què desgracia! *Chocol.* Arda Bayona.

Pedro. No respetais estas canas?

Oidme , que las discordias
la prudencia las ajusta.

Diego. Decid , pues.

Pedro. Nunca se logran

los empeños con venganzas
tan viles , y escandalosas:

Si Don Juan entrò en mi casa,

y satisface con honra,

y con nobleza un agravio,

hijo de Amor , por esposa

merece à Doña Leonor:

Don Gaspàr , pues que no logra

en Leonor sus esperanzas,

con Violante cafe aora;

y Don Carlos con mi hija:

Pues siendo de aquesta forma,

los duelos quedan cumplidos,

la fama en su esfera propia,

el honor asegurado,

y satisfecha la honra.

Diego. Pues vos lo decis , es justo.

Gasp. Por mi el Amor os responda.

Viol. Pues que mi tio lo ha dicho,

la obediencia es ya forzosa.

Leon. Aunque mi hermano no impide,

ingrato , el daros aora

la mano , yo no quisiera:-

Gasp. Dexad , pues , Leonor hermosa,

los ya passados desdenes,

y gozad eternas glorias.

Juan. Ya mi amor queda premiado

con suerte tan venturosa:

Leonor bella , esta es mi mano.

Dale la mano à Leonor.

Leon. Ya llegò al colmo mi honra.

Gasp. Violante hermosa , dichofo

quien merece tales honras.

Dale la mano à Doña Violante.

Viol. Yo he sido la que mas gana.

Elena. Què , ya no soy la sefiora

Doña Elena de Peralta?

Chocol. Calla , amiga , no seas bobas:

No tienes los quatro mil?

pues dame la mano.

Elena. Ronchas.

Danse los dos la mano.

Chocol. En tu cuerpo falgan , maula;

con otras mil gerigonzas.

Todos. Y aqui , Senado , dà fin

la Presumida , y la Hermosa.

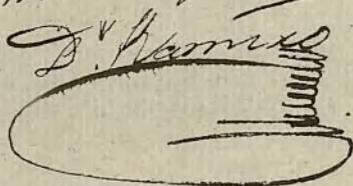
F I N.

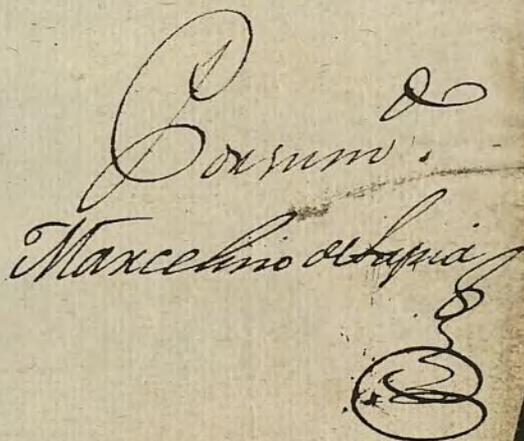
Con Licencia , en VALENCIA , en la Imprenta de la Viuda
de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto al
Real Colegio de Corpus Christi , en donde se hallarà
esta , y otras de diferentes Titulos. Año 1762.

Por el Dr. D. Fran. Ramiro y Str.

cajos, Pbro. del Consejo de S. M. en el
de la Sup. y Real. Inquisicion, Vicari
Cco. de esta villa de Madrid y su Parocho
Por la presente, y lo que a No. ta
ca, damos Licencia, q. q. en los tea
tros publicos de esta corte, se pueda
representar la comedia q. antecede
en tres actos titulada La Presumi
da y la Hermosa, mediante que
habiendose reconocido de nuestra
orden, no contiene cosa q. se opon
ga a Nra. Sta. Fee, y buenas co
stumbres. Madrid sen. de Diez. de
mil ochoc. por diez y seis =

M.

D.º Hermoso


Por sumo
Marcelino de Laguna


Dios. con p. siete u. }
y ocho m. v. }

De representar

Puede representarse. Madrid diez de Diciembre
de mil ochocientos diez y seis.

J. Co. Cavaller Muñoz

Representarse; Madrid 13. de Diciembre
de 1816.

deon. u. Calarranca
Cavall



o

o

ALMIRANTE DON ALONSO DE
 ESPINOSA DE LOS MONTE
 DE LOS MONTE
 DE LOS MONTE



Compañía Madrileña.

SEPTIEMBRE CUARTO, QUARENTA
TRES AVEDOS, AÑO DE MIL
OCIENTOS DIEZ Y SEIS.

